

Trabajo Fin de Grado

La educación de la II República: Palmira Plá

Autor

Beatriz Cuesta Bueno

Director

Víctor Juan Borroy

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

Año 2015/2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CONTEXTO HISTÓRICO.....	7
II REPÚBLICA ESPAÑOLA.....	7
Principios de siglo XX en Europa.....	7
<i>España y la Primera Guerra Mundial</i>	7
<i>Dictadura de Primo de Rivera</i>	8
Proclamación de la Segunda República Española	9
<i>Pacto de San Sebastián</i>	10
<i>Elecciones municipales 1931</i>	10
La educación en la República	11
<i>Renovación pedagógica</i>	13
<i>Del plan de magisterio de 1914 al de 1931</i>	14
Las Misiones Pedagógicas	17
<i>Actividades de las Misiones Pedagógicas</i>	18
GUERRA CIVIL	22
Primeros sucesos	22
Colonias escolares.....	24
<i>¿Cómo nacen las colonias escolares?</i>	24
<i>El fin de las colonias escolares</i>	26
Depuración de los maestros	27
EXILIO	29
PALMIRA PLÁ PECHOVIERTO	31
Formación de Palmira Plá	31
Primer destino como maestra	33
Alcañiz	34
Delegada de las Colonias Escolares de Aragón	35
La depuración de Palmira Plá	37
Palmira Plá y el exilio	39
París.....	41
Palmira Plá y Adolfo Jimeno	44
Vuelta a España.....	45
Jubilación de Palmira Plá	46

EN LA ACTUALIDAD.....	46
Fundación Palmira Plá	46
Fundación Adopal (1986)	47
CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	50

La educación de la II República: Palmira Plá.

The education of the II Republic: Palmira Plá.

- Elaborado por: Beatriz Cuesta Bueno
- Dirigido por: Víctor Juan Borroy
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Diciembre del año 2016
- Número de palabras (sin incluir anexos): 17.995

Resumen

Palmira Plá nace en Cretas (Teruel) en 1914. Poco a poco va descubriendo su gran vocación: ser maestra. A lo largo de este siglo vivirá las penurias de la Guerra Civil, el exilio a Francia y en consecuencia su miseria así como el conflicto de la Segunda Guerra Mundial. Es en este país donde perderá a uno de los grandes amores de su vida, Paco Ponzán, quien será asesinado por los nazis. Más tarde se encontrará con Adolfo Jimeno, con quien se casará y marchará a Venezuela, donde podrá disfrutar de su labor como maestra. Es aquí donde fundará el Instituto Calicanto. Volverá a España para seguir educando participando a su vez en política.

Palabras clave: Segunda República, Educación, Depuración, Exilio, Palmira Plá, Colonias Escolares.

INTRODUCCIÓN

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.*
Antonio Machado

El siglo XX fue un siglo convulso con grandes cambios en España. El niño comienza a ser un ser valioso, considerado el futuro de la sociedad, personas a las que hay que cuidar y garantizar una educación y un bienestar, por lo que la educación y la salud se vuelven requisitos imprescindibles de los que todo niño tiene que poder disfrutar, sin tener en cuenta la clase social a la que pertenezca (Ballester, 1995).

En 1876 se funda la ILE, la cual tendrá una gran presencia en el periodo de la Segunda República. De este modo, con la instauración de este nuevo régimen político, comienza una gran reforma educativa, llevada a cabo por maestros quienes optaron por acercar la cultura a todo el país. Esta reforma actúa bajo los ideales de la Institución Libre de Enseñanza, con la intención de poder educar a todas las personas independientemente del lugar del que procedan, formando así ciudadanos críticos que puedan ejercer una ciudadanía activa (Pozo, 2008). Una de las encargadas de que este proyecto saliera adelante fue Palmira Plá, ejemplo de vida que puede servir para explicar la de muchos maestros que vieron sus vidas truncadas por el estallido de la Guerra Civil.

Palmira Plá acabó de formarse como maestra en 1932. Su primer destino fue en 1935 en un pueblo de Teruel, Rubielos de Mora. Palmira había empezado su labor como maestra con un gran entusiasmo, sin embargo, el largo conflicto no le permitiría seguir con el gran sueño de su vida: ser maestra (Plá, 2004).

Palmira Plá fue Delegada de las Colonias Escolares en Aragón y al igual que muchos maestros fue depurada, “los maestros fueron las luces de la República” (Manuel Rivas, *La lengua de las Mariposas*, tomado de Juan, 2014, p. 196) y, por esta razón, el asesinato de profesores, inspectores y maestros comenzó desde los primeros días de la guerra. Cuando ya el triunfo de Franco era inminente decidió huir a Francia para poder salvar su vida. Es aquí cuando tendrá que vivir en campos de concentración, y donde más tarde un nuevo conflicto bélico, la Segunda Guerra Mundial truncará su vida de nuevo. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, contraerá matrimonio con Adolfo Jimeno. Finalmente, dejarán una Europa en ruinas para ir hasta una Venezuela llena de esperanzas, sueños e ilusión. Es aquí donde fundarán una escuela. Años más tarde, volverá a España para seguir con su labor como maestra y con su vida política de forma activa, siendo Diputada en la provincia de Castellón en 1977 (Plá, 2004).

A continuación se desarrollan los cambios sucedidos a lo largo del siglo XX en España, así como las vivencias de la maestra Palmira Plá.

CONTEXTO HISTÓRICO

II REPÚBLICA ESPAÑOLA

“Fue en España donde los hombres aprendieron que es posible tener razón y aún así sufrir la derrota.”

Camus citado en Junquera, 2013, p.6

Principios de siglo XX en Europa

Antes de adentrarnos en el periodo histórico de la Segunda República Española, sería conveniente realizar un recorrido por la situación que atravesaba el resto de Europa.

En los años treinta del siglo XX se vivía una situación convulsa en toda Europa. Tras el final de la Primera Guerra Mundial y con la firma del Tratado de Versalles se pondría fin a los grandes imperios, conformando así una nueva situación europea. De este modo, surgían nuevas relaciones internacionales con la creación de la Sociedad de Naciones, que pretendía establecer acuerdos para evitar nuevos enfrentamientos. Sin embargo, no se obtuvieron los resultados esperados y pronto comenzaron distintos problemas. En primer lugar, de carácter económico, debido a diferentes causas. Por un lado, el gran gasto económico provocado por el conflicto armado, y por otro, debido a las sanciones económicas impuestas a Alemania, lo que ocasionó una gran inflación. En segundo lugar, surgieron problemas de carácter social, donde pronto comenzó una amenaza de revolución movida por el comunismo, debido a la insatisfacción obrera (Luengo, 2014).

España y la Primera Guerra Mundial

Cuando comenzó el conflicto bélico en Europa, Eduardo Dato, presidente de España, declaró la neutralidad. El país, bajo la dinastía de los Borbones, estaba gobernado por un sistema de alternancia política entre Conservadores y Liberales, movido por el caciquismo (Martorell, 2011). Sin embargo, al contrario que en el resto de países, donde se aceptó la neutralidad, en España no se dio. Esta decisión acabó provocando acalorados conflictos internos, lo que enfrentó a partidos de derechas e izquierdas, conservadores contra liberales. En España estaba cambiando la política. La sociedad se estaba transformando y esto repercutía también en la economía del país. El sistema tributario de España debía adaptarse a estos cambios, por lo que se llevaron a cabo una

serie de reformas mediante los cuales se pretendía recaudar fondos para el Estado (Martorell, 2011).

Nos encontramos ante un país con una crisis tanto social como económica, que aunque reinaba la inestabilidad, se consigue mantener el orden hasta el asesinato del conservador Eduardo Dato en 1921. Pronto comienzan las reivindicaciones obreras que en poco tiempo se radicalizan y son más contundentes. La mayor revolución se lleva en Cataluña y Andalucía lo que se conocerá como el *trienio bolchevique*, es evidente que España necesita una reforma agraria (Serrano, Salaün, 2013). En Cataluña pronto comienzan huelgas con un nivel exacerbado de violencia, algo que se intenta controlar con la colaboración de pistoleros al mando de grandes empresarios que estaban siendo atacados y con la colaboración de la policía (Navarra, 2013).

Dictadura de Primo de Rivera

El 12 de septiembre de 1923 Miguel Primo de Rivera da un golpe de Estado poniendo fin a una debilitada democracia. Debido a la gran inestabilidad que atravesaba el país, apenas obtuvo resistencia y es aceptado por la mayoría de la sociedad (Fornés, 2001). Existe gran preocupación por mantener el orden público y se crea un Directorio Militar que sustituiría al Gobierno. Debido a la creación de este directorio, todas las instituciones pierden poder, pasando manos del ejército (Núñez y Martínez, 1982).

Primo de Rivera intentó reformar el sistema educativo de la época. Lo percibía como una herramienta para poder inculcar a los más jóvenes los ideales sobre los que se sustentaba su dictadura, unos valores autoritarios (Quiroga, 2008).

Fue en 1925 cuando abandona el Directorio Militar creando en su lugar un Directorio Civil, apoyado por el partido único de Unión Patriótica, con ideales fascistas (Fornés, 2001). Al año siguiente se crea la Alianza Republicana y la Federación Anarquista Ibérica, quienes ejercieron una oposición al régimen (Fornés, 2001).

En 1929 comienzan serios problemas de estabilidad en el país. En primer lugar, un fallido golpe de Estado que cuestiona el poder de Primo de Rivera (González, Villanueva, 2002). A esto, le siguen varias huelgas estudiantiles, apoyadas por profesores y catedráticos. Uno de los problemas que acontecían era el bajo salario de los maestros, algo que no les permitía vivir de un modo digno. Otro problema que les

preocupaba era la no introducción de metodologías innovadoras y la gran influencia de la iglesia dentro del plan (López, 1986).

En marzo de este año el sector estudiantil exige una modernización de la educación, incluyendo contenidos como nuevos valores sociales. Se llevan a cabo distintas huelgas que tuvieron una gran repercusión, habían comenzado las primeras revueltas contra la dictadura y la monarquía, en estos movimiento ya se respiraba un halo de republicanismo. La respuesta de Primo de Rivera ante estos acontecimientos fue cerrar temporalmente la Universidad de Madrid. Posteriormente se sucedieron nuevas protestas, esta vez mucho más acaloradas contra el régimen (González, Souto, 2007).

Ante estos acontecimientos, el rey apoyado por el ejército solicita que Primo de Rivera dimita. Presenta su dimisión el 28 de enero de 1930, poniendo fin así a siete años de dictadura. El rey designará a Berenguer para formar gobierno, sin embargo el apoyo de Alfonso XIII a la dictadura había dejado a la monarquía en evidencia (Fornés, 2001).

Proclamación de la Segunda República Española

Desde principios del siglo XX en España la monarquía intentaba llevar a cabo un proceso de renovación, sin embargo estos intentos no tuvieron éxito hasta la proclamación de la II República (Sancho, 1997). Como dice Casanova, “A la Monarquía española no la derrumbó una guerra, sino su incapacidad para ofrecer a los españoles una transición desde un régimen oligárquico y caciquil a otro reformista y democrático” (Casanova, 2007, p. XV). Tras el fin de la Dictadura de Primo de Rivera asumió el poder el general Dámaso Berenguer, quien tras varios intentos por mantener el orden en el país optó por dimitir y otorgar el poder a Aznar. Fue durante la conocida *dictablanda* cuando salieron republicanos surgidos durante la última etapa de la dictadura de Primo de Rivera. Además, personas de gran relevancia en el ámbito político reconocieron su apoyo a la República, como bien dice el autor anteriormente citado en su obra, “... y hasta don José Sánchez Guerra, hombre monárquico hasta la médula, que declarando públicamente “no soy republicano, pero reconozco que España tiene derecho a ser República” (Sancho, 1997, p.11) de este modo, contemplaban la República como una opción para poner fin a la crisis que atravesaba el país.

Pacto de San Sebastián

Esta crisis económica y política genera una desconfianza en el sistema. El 17 de agosto de 1930 se celebra en San Sebastián una reunión de los representantes de partidos afines a la República para formar un comité, cuyo objetivo será instaurar la República en el país. Este comité no conseguirá el respaldo del PSOE hasta octubre de este mismo año, mes en el que también se suma a este comité la Confederación Nacional del Trabajo, quien a su vez colabora con militares del pacto de San Sebastián como Sancho y Galán (Casanova, 2007).

El 16 y 17 de noviembre de este mismo año se llevan a cabo una serie de huelgas en Madrid y Barcelona. Tras un gran complot, el 12 de diciembre de 1930 se produce la sublevación en Jaca, sin embargo, la organización falló y pronto detuvieron el golpe liderado por Fermín Galán y García Hernández. De forma inmediata se condena a estos dos capitanes a pena de muerte el 14 de diciembre de ese mismo año (Baso, 1996).

El 15 de diciembre comienza una huelga general secundada por todo el país excepto Madrid, donde surgen los primeros problemas entre Largo Caballero y los directivos de la Casa del Pueblo de Madrid. Es entonces cuando se llevan a cabo numerosas detenciones de miembros del comité, detenciones que consiguieron evitar personas de gran importancia como Prieto, Azaña o Lerroux (De Lara, 1983).

Elecciones municipales 1931

Tras la celebración de elecciones municipales el 12 de abril de 1931, obteniendo los partidos republicanos mayoría en 41 de las 50 provincias, el pueblo había apostado por un nuevo sistema político. Al día siguiente, Aznar presentó su dimisión, y no fue hasta el 14 de abril, cuando se proclamó la República, siendo Alcalá Zamora quien exigió al rey el abandono del país. Tras el resultado de estas elecciones y el rey Alfonso XIII en el exilio se instauraba en España la Segunda República Española (Casanova, 2007).

De esta manera, “llegó la República con celebraciones populares en la calle (...) un ambiente festivo donde se combinaban esperanzas revolucionarias con deseos de reforma” (Casanova. 2007, p. 15). A continuación, Juliá, García y Jiménez detallan cómo España pasó de ser un sistema monárquico a uno republicano:

En España, la instauración de la República no fue consecuencia del hundimiento de un sistema político producido por una guerra exterior o por una revolución interna. Aconteció de forma pacífica, en un clima de alegría y regocijo público, sin rebelión ni enfrentamientos armados y sin que existiera en la sociedad la conciencia de una crisis aguda: como un regalo de primavera... resultado de un largo proceso de transformación social sin dejar de ser advenimiento inesperado. (Juliá, García, Jiménez, 2007, p. 86)

Los republicanos – socialistas triunfaron en todo el país, excepto en el País Vasco, Segovia y Burgos. Una vez instaurada la República, el comité revolucionario pasó ejercer de gobierno provisional de la República. Azaña, seleccionado por una gran mayoría pasaría a ocupar la presidencia del país. Tras promulgar la Constitución, Alcalá Zamora fue elegido presidente de la República (Juliá, García, Jiménez, 2007).

A pesar de ese gran optimismo que traía consigo la República, no tardaron en aparecer los primeros problemas entre de los defensores de la misma. Por un lado, Indalecio Prieto, líder de los socialistas vascos quien opinaba que la República debía consolidarse con un pacto entre republicanos y socialistas, formando así una democracia liberal y parlamentaria, esta visión fue apoyada también por Largo Caballero. Por otro lado tenemos a Julián Besteiro, quien con el apoyo de la UGT, no quiso formar una alianza con los republicanos (Juliá, 1983). La idea de este último no fue apoyada y de este modo, los socialistas pasan a formar parte del gobierno de la República.

La CNT, soñaba con una libertad y un cambio en la estructura social, optaron por luchar desde las calles. A esta idea se oponían los socialistas quienes pensaban que cualquier problema debería solucionarse desde el gobierno y por medio de la palabra (Luengo, 2014).

La educación en la República

Hasta la proclamación de la República la educación sostenía una concepción de elitismo, algo que comenzó a cambiar con este nuevo régimen (Ruiz de Azúa, 2000). Este nuevo gobierno concebía la educación como un instrumento de revolución (Juan, 2004). La República se encontró ante un escenario desolador en lo que a educación respecta, un millón y medio de niños estaban sin escolarizar, y aproximadamente un 32,4% de la población española era analfabeta.

Además del analfabetismo presente en España, algo más de la mitad de niños del país no iban a la escuela, coincidiendo esta cifra con los hijos de las clases más humildes del territorio español (Pérez, 2011). Es por esto que el gobierno de la República debería afrontar otros problemas como fueron los siguientes:

En primer lugar, la dotación de medios económicos para poder crear más escuelas, así como la formación de buenos maestros. Para la construcción de nuevas escuelas se estableció un plan con una duración de cinco años con el que pensaban dotar al país de las escuelas suficientes como para que todos los niños pudiesen asistir a las aulas recibiendo una educación de calidad (Maestro, 2007). En diciembre de 1932 ya se habían construido 9.620 escuelas. Esta gran inversión en educación no fue estable a lo largo de toda la República. Durante el bienio radical – cedista se dio un descenso de las construcciones de escuelas y la prohibición de la coeducación en las escuelas primarias, algo que también se intentó en las Escuelas Normales (Lorenzo, 2001).

Por otro lado, ante la creación de nuevas escuelas también eran necesarios nuevos maestros con una formación adecuada, por lo que este problema no se vería solucionado a corto plazo. Pronto se crean plazas de maestros para cubrir las necesidades de las escuelas (Pérez, 2011). El gobierno de la República demostró gran interés en formar buenos maestros, por lo que pronto se preocupó de la formación que estos docentes estaban recibiendo (Negrín, 2013). No era posible transformar la educación sin antes mejorar las bases de aquellos que iban a hacer posible el cambio: los maestros (Navarro, 2002). Es por ello que, tras una exhaustiva revisión del Plan de Magisterio, así como del proceso para acceder a estos estudios, se consideró que era necesario un nuevo plan que asegurase una calidad en la educación que se iba a ofrecer (Negrín, 2013).

Tras la proclamación de la Segunda República el país contaba con 36.680 maestros, que, aunque divididos en varios escalafones, se puede considerar que el sueldo anual era de unas 3.000 pesetas. De este modo, se puede considerar que el magisterio se encontraba en una situación de precariedad absoluta. A estos problemas, había que añadir “una legislación caótica, contradictoria, de cédula personal” (Llopis, citado en Pérez, 2011, p. 67). Se considera que los maestros debían estar valorados igual que el resto de funcionarios, y que por ello había que procurar que cobren un sueldo digno, de este modo, se aprobó en las Cortes el aumento de la retribución.

Otro de los retos que la República debería abordar sería acercar la cultura hasta las zonas más desfavorecidas del país, lo que dio lugar a la creación de las Misiones Pedagógicas, cuyo mayor defensor fue Cossío (Maestro, 2007). Este proyecto proponía acercar, no sólo la educación, sino también la cultura hasta zonas aisladas del país. Hasta aquí viajaban maestros, así como estudiantes de magisterio, ofreciendo a sus aldeanos libros, música, teatro, coros, galerías de cuadros, y distintas conferencias (Castillejo, 2009).

Renovación pedagógica

Hasta el comienzo del siglo XX la educación de los niños se basaba en una mera repetición para su posterior memorización, algo que le otorga al alumno un rol pasivo (Juan, 2004). Es en este siglo cuando se comienza a dar a los niños la importancia que merecen, puesto que son el futuro del país, y por lo tanto se comienza a dar importancia a su formación. De este modo “la escuela empezó a ser, muy tímidamente, un espacio y un tiempo importante, un espacio y un tiempo con significado para gran parte de la población” (Juan, 2004, p. 42).

Algunas de las iniciativas de esta renovación pedagógica fueron las siguientes:

En 1882 surge el Museo Pedagógico Nacional dirigido por Bartolomé Cossío. En primer lugar se pensó que este museo podría servir de biblioteca, inspirados en el Museo Pedagógico de París, institución que al principio su función sería popularizar los avances pedagógicos vigentes en otros países (Fraile, 1987).

En 1907 se funda la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, cuyo fin era: por un lado, formar adecuadamente a los maestros para poder fomentar una educación de calidad y mediante esto, llevar a cabo una reforma educativa, y por otro lado, dar la oportunidad a los mejores alumnos de enriquecerse pudiendo vivir la experiencia de estudiar fuera del país (Juan, 2004).

Otra de las instituciones que se crearon fue la Residencia de Estudiantes en 1910, la cual dependía de las Juntas para la Ampliación de Estudios. Estas juntas tenían dos objetivos principales: por un lado, buscaban una formación rigurosa para los docentes, que garantizara una calidad para asegurar una buena reforma educativa. Por otro lado,

se buscaba impulsar la cultura por lo que ofrecían viajar al extranjero a universitarios ejemplares (Juan, 2004).

Fue en 1898 cuando comienzan a llegar a España claras influencias de la Escuela Nueva (Pozo, 2004) aunque no llegará hasta 1920 la creación de la Liga Internacional de Educación Nueva (Tiana, 2008), a la que pertenecían Lorenzo Luzuriaga y Antonio Ballesteros (Marin, 1976). Mediante esta lugar que se pretendía la institucionalización de la corriente de la Escuela Nueva, celebrando su primer congreso en 1921 (Tiana, 2008). Una de las personas más influyentes fue el pedagogo Ferrière, aunque cabe destacar personas como María Montessori, Decroly o Dewey (Narváez, 2006). La Liga Internacional de Educación Nueva establecía así siete principios por los que se regiría esta corriente, entre los que destacan: la consideración del niño como un ser individual, centrar el aprendizaje en los intereses del niño, respetar la edad del niño y los intereses innatos de la misma, favorecer la cooperación, propiciar la coeducación en la escuela todo esto educando no solo al niño del presente, sino al ciudadano adulto del futuro (Marin, 1976).

En España se llevaron a cabo los siguientes métodos: “el sistema Montessori, centros de interés, Escuelas del Trabajo de Kerschensteiner, técnicas Freinet y el método de proyectos” (Pozo, 2004, p. 334). Esta reforma fue promovida primordialmente por los maestros quienes no abandonaban el sueño de poder cambiar la educación. Cada vez los nuevos maestros estaban mejor formados gracias a las generaciones anteriores de maestros y sobre todo, al posterior plan de magisterio de 1931 (Pozo, 2004).

Del plan de magisterio de 1914 al de 1931

A lo largo del siglo XX se diseñan tres planes de estudio para el magisterio. Sin embargo no es hasta 1914 cuando el plan pasa a ser algo definitivo y estable. Este momento marca el fin de un abandono a las Escuelas Normales y el inicio de una consideración profesional al rol de maestro (Puelles, 1980 tomado de Pérez, 1994). Era necesario un cambio en el paradigma educativo del país, tanto es así que hasta ese momento nos encontrábamos ante el siguiente tipo de educación:

Debemos puntualizar que la enseñanza era de tipo sexista, no existía la coeducación; se formaban los maestros y las maestras en centros separados e incluso en las materias que cursaban se observa la clara discriminación en algunas

disciplinas, como las materias de Labores y Economía Doméstica exclusivas para alumnas. Estos factores determinaron los diseños curriculares normalistas durante un amplio período de tiempo, hasta que se introdujeron los cambios necesarios en la estructura del sistema educativo (Pérez, p. 181, 1994).

Es con la nueva legislación de 1914 cuando comienza la transformación del magisterio. Pronto, las escuelas de magisterio pasaron a denominarse Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, bajo el amparo del decreto de 30 de agosto de 1914, con una clara influencia del movimiento de la Institución Libre de Enseñanza (Pérez, 1994).

Aunque esta ley supuso un gran avance, todavía presentaba grandes carencias, sobre todo en la formación del maestro. Es por ello que se considera necesaria la elaboración de una nueva ley (Pérez, 1994). Como reflejan los siguientes autores:

Urgía crear escuelas, pero urgía más crear Maestros; urgía dotar a la Escuela de medios para que cumpliera la función social que le está encomendada; pero urgía más capacitar al Maestro para convertirlo en sacerdote de esta función; urgía elevar la jerarquía de la Escuela, pero urgía igualmente dar al Maestro de la nueva sociedad democrática la jerarquía que merece y merecerá haciéndole merecedor de ella (Fernández Rubio, citado en Cuño 2013, p. 94).

El Plan Profesional de 1931 nace bajo el decreto del 29 de septiembre de 1931. Con esta nueva ley se exige cursar bachiller y aprobar un examen de ingreso para poder acceder a las Escuelas Normales, algo que antes no era necesario. La formación del profesorado constará de tres periodos; el primero de ellos centrado en la cultura, el segundo de formación profesional y por último prácticas docentes. El primero se realizaría en institutos de segunda enseñanza, mediante el cual se accedería a las Escuelas Normales para llevar a cabo el segundo nivel y el último se llevaría a cabo en escuelas primarias (Pérez, 2011).

Una de las novedades de este plan era la supresión del currículo la Religión, cumpliendo con el modelo de educación laica establecido por el gobierno de la República, además de la implantación de la coeducación. Además el plan pasaba a ser de tres años, en contraposición del plan de 1914 que era de cuatro (Pérez, 2011).

Este Plan Profesional llevó a cabo una gran innovación en lo que a educación se refiere, cambiando, no solo la metodología hasta entonces utilizada, sino también la concepción de la escuela y del maestro en la sociedad (Juan, 2013). Esto ve a su vez reflejado en el número de maestros pasando de 37.500 en 1931 a 50.500 en 1935 (Colección Legislativa de Instrucción Pública (Año 1931- 1934) citado en Cuño, 2013).

De este modo quedaba diseñado el plan profesional de magisterio de 1931, que sustituiría al plan de 1914. Una vez acabados los estudios de maestros debían pasar una prueba ante un tribunal y si eran aptos formaban parte del Cuerpo de Maestros Nacionales. Según Pérez, *“este Plan de estudios ha sido valorado como el más completo que se ha concretado en las Escuelas Normales”* (Pérez, 1994, p. 188), esta gran mejora en el magisterio de la época se debe a que la República consideraba de vital importancia crear buenos maestros para poder prosperar como país. Tanto es así que las normales españolas estaban mucho mejor formadas que las de muchos países de Europa, algo que no siguió prosperando a lo largo de toda la República, puesto que este progreso fue frenado por la parte más conservadora (Escolano, 1982).

A continuación se detallan las diferencias y semejanzas entre el plan de magisterio de 1914 y el de 1931:

	Plan de 1914	Plan de 1931
Legislación	Decreto 30 de agosto 1914	Decreto Orgánico de 29 de septiembre de 1931
Denominación	Estudios Superiores del Magisterio	Plan Profesional de Magisterio
Requisitos de acceso	Examen de conocimientos de la escuela primaria	Tener dieciséis años cumplidos Poseer título de Bachillerato Superar concurso – oposición (se acaba suprimiendo)
Duración	Cuatro cursos: - Dos teóricos	Tres cursos: - Cultura

	- Dos pedagógicos y prácticas escolares	- Formación profesional - Último prácticas docentes
Régimen	Separado por sexos	Mixtos
Corriente pedagógica	Institución Libre de Enseñanza	

(Luzuriaga, 1957, Escolano, 1982, Pérez Galán, 2011, Cuño, 2013)

Las Misiones Pedagógicas

Las Misiones Pedagógicas nacen amparadas por el Decreto de 29 de mayo de 1931 siendo presidente de la República Niceto Alcalá – Zamora. Se crean con el fin de reducir la diferencia cultural entre las ciudades y las zonas rurales, donde se sufría un gran atraso con respecto al resto de la sociedad (Canes, 1993).

Hay que resaltar la figura Francisco Giner de los Ríos, aunque para ello es necesario remontarnos años atrás. Giner de los Ríos fue el mayor representante del movimiento intelectual y educativo de la Institución Libre de Enseñanza, que tuvo su mayor influencia entre 1876 y 1939 (Canes, 1993).

El Patronato de Misiones Pedagógicas estaba formado por varias Comisiones encargadas de realizar siete servicios: Museo Pedagógico Nacional, Museo Circulante, el Coro y el Teatro del Pueblo y Retablo de Fantoques, Servicio de Cine y Proyecciones Fijas, Servicio de Música, Servicio de Biblioteca y otras actividades de Misiones Pedagógicas (Boza y Sánchez, 2004).

En primer lugar, en un intento de desarrollar la cultura general del país y de acercarla hasta el punto más recóndito de España se llevó a cabo un programa de bibliotecas. Estas podrían ser tanto fijas como circulantes con distintos tipos de actividades. Entre ellas se realizaban: lecturas y conferencias, sesiones cinematográficas, sesiones musicales... (Boza y Sánchez, 2004).

En segundo lugar con respecto a la orientación pedagógica, se llevaron a cabo distintas visitas a escuelas tanto rurales como urbanas con la intención de saber en qué condiciones los maestros desempeñaban su función y qué materiales tenían. Una vez

valorada la escuela se realizaban cursos para los profesores con el fin de poder orientarles en su labor (Boza y Sánchez, 2004).

Finalmente, en cuanto a la cultura ciudadana se intentaba educar a todas las personas desde la democracia, de modo que conocieran tanto sus derechos como sus deberes, así como la Constitución y la base de los fundamentos de la República (Canes, 1993).

Actividades de las Misiones Pedagógicas

Bibliotecas

Se implanta la obligatoriedad de que todas las escuelas primarias tengan una biblioteca gratuita, de libre acceso para todos los públicos gestionada por el maestro. Además se aprueba un presupuesto para las bibliotecas y se crea una red de bibliotecas (Boza y Sánchez, 2004).

Uno de los Servicios de Bibliotecas más importantes fue el dirigido por el poeta Luis Cernuda con la colaboración de María Moliner y Vicens de la Llave, a la que se destinó casi el 60% del presupuesto. Gracias a una gran inversión en casi cinco años se crearon en España 5.522 bibliotecas. El criterio para establecer las bibliotecas geográficamente era tener en cuenta aquellas localidades con menos de 5.000, zonas rurales mal comunicadas, favoreciendo así que la cultura llegase a los sitios más aislados del país (Boza y Sánchez, 2004).

A cada biblioteca se le otorgaban cien libros, así como distintos materiales. Las lecturas no eran exclusivamente de carácter infantil, sino que había también para adultos, de contenidos muy variados. Este catálogo de libros no era estático, sino que se iba complementado con libros acordes a los distintos intereses de los usuarios (Canes, 1993).

Este proyecto tuvo una gran acogida:

La acogida de las bibliotecas fue excelente, pese a los recelos que en ocasiones despertaban entre algunas autoridades civiles, miembros de partidos conservadores o curas rurales. Así lo confirman los datos referidos al periodo entre 1931 y 1933 (en diciembre de 1933 el número de bibliotecas ascendía a 3.151): 269.325 lectores infantiles y 198.450 adultos, 47.775 lectores en total, que

leyeron respectivamente 1.405.845 y 790.650 obras, es decir, un total de 2.196.496 lecturas (Boza y Sánchez, 2004, p. 47).

Con gran esfuerzo se acercó la cultura a todas las personas, algo que fue bien acogido por las mismas, señal de esto es el gran aumento de lectores y la implicación en el mantenimiento de las bibliotecas, así como un gran auge de agrupaciones que pretendían recaudar fondos bibliográficos para las bibliotecas (Boza Puerta y Sánchez Herrador, 2004).

Coro y Servicio de Música y Teatro del pueblo

La primera actuación del coro se llevó a cabo Seseña (Toledo) en el año 1932 cuyo folklorista y compositor fue Eduardo Martínez Torner. El Servicio de Música que se ofrecía solía ser de dos tipos: canto gregoriano y lírica regional española de compositores como Bach, Mozart, Beethoven, Chopín, Wagner, Verdi, Strauss, entre otros. Aunque la gente mostraba mayor interés por obras de zarzuela y música popular regional, así como los clásicos. Además, se daban a conocer autores españoles como García Lorca, Falla, Esplá y Turina (Pliego, 2006).

Los maestros eran los encargados de hacer llegar esta música a los diferentes pueblos, donde se desplazaban con un gramófono, aunque en algunas localidades se dejaba uno de forma permanente. Tanto niños, en horario lectivo, como los adultos por las noches o los días de fiesta disfrutaban de la música, algo desconocido hasta el momento por las personas de la zona más rural de España (Canes, 1993). En 1934 ya se habían distribuido 66 gramófonos y 2.135 discos (Pliego, 2006).

El teatro era representado al aire libre por grupos de unas cincuenta personas, donde el vestuario era facilitado por ayuntamientos o escuelas. Los actores eran fundamentalmente estudiantes de Escuelas y Facultades. De vez en cuando se representaban obras en prisiones y asilos (Pliego, 2006).

Son distintas las funciones que se llevaban a cabo, siempre intentando que fueran del interés del público a las que iban dirigidas. Entre ellas destacan las de autores como Juan del Encina, Lope de Rueda, Cervantes y Calderón de la Barca. También se cantaban canciones populares y al finalizar la obra se les facilitaba impresos los distintos romances (Pliego, 2006).

En la comunidad de Madrid, hasta 1933 se consiguió llegar a 115 pueblos, siéndola primera actuación de Toledo (Canes, 1993).

Museo Circulante

Esta actividad presentaba un problema y era la obtención de las distintas obras, puesto que las copias de la época carecían de calidad. Cossío contempla la necesidad de volver a hacer copias que respeten la veracidad de la obra. Pedro Salinas propone a tres personas que consideraba adecuados para este reto, ellos son: Ramón Gaya, Juan Bonafé y Eduardo Vicente. Realizaron la tarea de forma extraordinaria, por lo que finalmente son ellos los encargados de copiar los cuadros (Dennis, 2006).

Se realizan dos colecciones compuestas de catorce copias de cuadros cada una, pertenecientes en su mayoría al Museo del Prado, aunque también destacan obras de la Academia de San Fernando y del Museo Cerralbo. Entre estas copias destacan pintores como Velázquez, Murillo, Zurbarán o Goya. Además se añaden varias obras de los Caprichos, Desastres de la Guerra y Disparates de Goya (Dennis, 2006).

Los encargados de llevar a cabo las exposiciones del museo fueron Gaya y Sánchez Barbudo, ayudados por Dieste y Luis Cernuda. Las obras eran trasladadas en camionetas alquiladas, y una vez allí eran expuestas en locales. Las exposiciones estaban condicionadas por el espacio del que disponían (Dennis, 2006).

Retablo de Fantoques

Fue Rafael Dieste el encargado de escribir las farsas que componían el repertorio, así como de llevar a cabo el teatro de guiñol, conocido como Retablo de Fantoques. La primera representación fue en Malpica (A Coruña). Se vieron en la necesidad de realizar un nuevo guiñol, diseñado con la ayuda del carpintero y la costurera del pueblo. Hicieron varios personajes y escenarios donde se desarrollarían las obras. La primera farsa representada fue *El dragón y la paloma*, a esto hay que añadir improvisaciones circenses diseñadas para los más pequeños. Para facilitar la comprensión de los aldeanos se utilizaba un lenguaje sencillo, popular y adaptado a la zona geográfica en la que se encontraban (Aznar, 2006).

Servicio de Cine y Proyecciones Fijas

El encargado del cine fue Val del Omar, quien ejerció de operador, proyccionista y fotógrafo. Val de Omar en sus obras releja las costumbres de la época, como en *Estampas, 1932*, donde muestra la labor de las Misiones Pedagógicas. Aunque fueron unas cuarenta grabaciones las que se hicieron, a día de hoy solo se conocen tres de ellas (Sáenz, 2006). Por otro lado, Menéndez – Pidal consideró el cine como un modo de adquirir cultura de una manera diferente. Consideraba que era necesario crear un “*servicio de cinematógrafo*” que estuviese compuesto de películas educativas (Puyal, 2006).

Este proyecto tenía dos objetivos, por un lado, educar mediante el cine, y por otro poder dejar constancia de todas las actividades que se llevaban a cabo en las Misiones Pedagógicas (Puyal, 2006).

Para este servicio contaban con 28 proyectores. Debido a que estos servicios eran llevados hasta aldeas donde todavía no había electricidad se contaba con transformadores. A todo esto hay que añadir una amplia colección de películas, un total de 156 de distinta naturaleza. Se cuentan un total de 2.395 en aproximadamente un año, algo que también se propulsó desde centros de enseñanza (Canes, 1993).

Cursos para maestros

El objetivo era realizar periodos de formación para maestros, pero por falta de recursos solo se llevan a cabo dos. El primero de estos cursos se dio en Madrid, donde los temas tratados fueron Lengua, Literatura y Geografía, aunque no se trataba de una ponencia meramente teórica, sino que los participantes establecían un coloquio, dando a estos cursos un perfil mucho más práctico. Además, se trabajaba desde una perspectiva de educación moral y cívica, y no meramente teórica. Este curso estuvo presidido por Modesto Medina y Alejandro Rodríguez con la colaboración de personas pertenecientes al Patronato, profesores del Centro de Estudios Históricos y del Grupo Escolar Cervantes (Garrido, 1993).

El segundo de los cursos realizados se llevó a cabo en Segovia, donde se trataron distintas materias, con la participación de distintas personas como la inspectora de la zona, el grupo escolar Cervantes y el Centro de Estudios Históricos (Garrido, 1993).

GUERRA CIVIL

Primeros sucesos

La Guerra Civil comenzó el 18 de julio de 1936, aunque fue un día antes cuando se dio la sublevación en Marruecos. Tras una larga conspiración se organizó un golpe de Estado contra el Gobierno legítimo de la República, un conflicto que estimaron que duraría unos días finalmente se prolongaría durante tres largos años (Luengo, 2014).

La conspiración liderada por los cuatro generales golpistas, Franco, Sanjurjo, Mola y Queipo de Llano era conocida por el gobierno de la República. Aunque Azaña intentaba mantener el orden en el país, le fue imposible debido a las grandes olas de violencia. Todo se desató el día 12 de julio de 1936, cuando el teniente Castillo, miembro de la Guardia de Asalto republicana, fue asesinado por personas afines a la derecha. Posteriormente, como respuesta a este acto, sus compañeros asesinarían a Calvo Sotelo (Fornés, 2001).

Ante esta conspiración se decidió destinar a los militares sospechosos a lugares desde los que les fuera más complicada la comunicación. Destinaron a Franco a Canarias y a Goded a Baleares. Mola siguió en Pamplona, puesto que no creían que apoyase el golpe. Fueron modificadas muchas de las plantillas de la Guardia de Asalto con el fin de garantizar la seguridad y lealtad al gobierno de la República (Tusell, 2003).

Indalecio Prieto pensó que la mejor opción era repartir armas al pueblo antes de que los militares se rebelaran, pero “(...) Casares Quiroga, temeroso de la revolución y del desorden popular que podía estallar, ordenó a los gobernadores civiles que no repartieran armas entre las organizaciones obreras” (Casanova, 2007, p. 204). Llegados a este punto ya no se podía ocultar la situación de guerra inminente que soportaba el país. Después de tantos errores cometidos con sus organizadores, el golpe de Estado había dado su fruto. Aunque en principio se preveía un golpe de Estado rápido, la gran oposición del pueblo provocó una larga y cruel guerra civil. La Guerra Civil española había comenzado, para dar lugar a tres largos años de barbarie (Casanova, 2007).

Dos ciudades en las que encontraron gran resistencia fue Madrid y Barcelona, donde pronto la gente salió a la calle en armas defendiendo la democracia que hasta entonces habían disfrutado. Manuel Goded, encargado de la rebelión en la zona catalana no

consiguió hacerse con el poder y fue encarcelado. El fracaso en Barcelona por parte de los sublevados tuvo un efecto rebote en el resto de Cataluña, pronto volvía a estar en manos republicanas (Tusell, 2003).

Los golpistas tenían gran interés en la toma de Zaragoza, puesto que les permitiría controlar la zona de la ribera del Ebro y frenar a los obreros pertenecientes a Cataluña y Madrid. Aunque Zaragoza intentó hacer frente a los sublevados pronto fue tomada por estos. A finales de julio ya estaba ocupado casi todo el noroeste de España. Pero este control no era suficiente para los sublevados y “el triunfo obligó a regar con sangre las calles y barrios de la mayoría de las capitales. Para cortar de raíz las resistencias, los militares sublevados tuvieron que emplearse a fondo” (Casanova, Civil, 2007, p. 191).

Cabe destacar que el ataque al gobierno de la República no se llevó a cabo por la totalidad del ejército sino que de los dieciocho generales solo se sublevaron cuatro (Casanova, 2007). Franco se encontró con un problema, conseguir que todas las tropas de Tetuán consiguiesen pasar a tiempo a la Península. De este modo decidió pedir ayuda a Hitler, quien se la concedió. El Führer envió aviones de transporte y seis cazas. Los motivos para apoyar a Franco fueron diversos:

El triunfo de un golpe militar derechista en España privaría a Francia de un aliado seguro en su flanco sur, mientras que una victoria del Gobierno republicano reforzaría la vinculación de España con Francia y la URSS, las dos potencias que cercaba a Alemania por el este y el oeste que se oponían a los proyectos expansionistas nazis (Moradiellos, citado en Casanova, 2007, p. 194).

No satisfecho con la ayuda recibida de Alemania decidió ponerse en contacto con Mussolini, quien apoyó su propuesta con el fin de “ganar un aliado en el Mediterráneo occidental y debilitar así la posición militar francesa” (Casanova, 2007, p. 195).

Al conocerse en los pueblos de Navarra que la sublevación había llegado a Pamplona, los carlistas salieron a las calles apoyando el régimen. Allí, Mola disponía de dos mil requetés¹ con los que pretendía acabar con toda la resistencia que había en el

¹ Requeté: en las guerras civiles españolas de los siglos XIX y XX, cuerpo de voluntarios que luchaba en defensa de la tradición religiosa y de la monarquía carlista. (RAE. Consultado el 12 de septiembre de 2016. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=W6kigwm>)

valle del Ebro y de este modo tomar Zaragoza. Una vez se dio el golpe, se fue declarando el estado de guerra en todas las ciudades y se sustituyeron los alcaldes por militares (Casanova, 2014).

Así llegó el “permiso” para matar. Era terrorífico pensar hasta qué punto había llegado el fanatismo de aniquilar al “gen rojo”, de evitar que esos ideales se propagaran por el resto del país. Unos ideales de justicia, igualdad y democracia. Es escalofriante pensar, que la gran mayoría de asesinados en las distintas provincias de España, tuvieron lugar en ese caluroso verano de 1936, y no en los dos años restantes de guerra (Casanova, 2007).

Colonias escolares

¿Cómo nacen las colonias escolares?

Se puede afirmar que las colonias escolares para niños refugiados en Aragón nacen como consecuencia de la presión franquista sobre Madrid y el éxodo civil consiguiente que esta produjo. A partir de noviembre del 36, de modo voluntario u obligatorio, la población va a ser evacuada de la capital hacia Cataluña y Levante para evitar sufrimientos y mejorar la resistencia (Satué, 2007, p. 75).

En octubre de 1936 debido al avance del fascismo, Madrid ya no era un lugar seguro. Se crea el Comité de Refugiados por decreto de la Presidencia del Gobierno, centrado en la evacuación de la población civil (Crego, 1989). Se desplazaron niños a la costa del mediterráneo, a zonas menos afectadas por la guerra, así como traslados a países como la URSS, Francia o Bélgica (Alted, 2003).

Ante la necesidad de evacuar a los más pequeños, los pueblos de Aragón, como los de otras comunidades, deciden acoger a todos aquellos que tengan que huir de sus casas, apartando así a los niños del horror de la guerra. Pronto se pusieron a trabajar para evitar un mayor sufrimiento:

Va a ser la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) la que rápidamente se movilice colaborando con el Comité de Ayuda Infantil de Madrid. Así lo refleja a comienzos de febrero, su órgano del Alto Aragón editado en Barbastro “Madrid pide ayuda” (Satué, 2007, p. 75).

Las colonias escolares estaban situadas en su mayoría en la costa de Valencia y Alicante, así como en Aragón y Cataluña. Aunque la organización no era la misma todas tenían un mismo objetivo: apartar a los niños del frente y darles la oportunidad de recuperarse de la barbarie que habían presenciado (Alted, 2003). El segundo era continuar con su escolarización, paralizada en ese momento por el estallido de la guerra. Para conseguir estos objetivos se intentaba garantizar un entorno familiar donde el niño pudiera disfrutar, en la medida de lo posible, de una relación lo más parecida a la familia que habían dejado atrás (Alted, 2003).

Las colonias situadas en Aragón estuvieron en funcionamiento desde enero de 1937 hasta marzo de 1938, cuando debido a la gran ofensiva que sufre Aragón acaban por desaparecer. Las primeras Colonias de nuestra comunidad estarían situadas en la provincia de Huesca, concretamente en las localidades de Estadilla, Graus, Benasque y Benabarre, con Palmira Plá como delegada. Más tarde, se crean colonias escolares en la provincia de Teruel, en los municipios de Las Vilas del Turbió y en Rubielos de Mora, como consecuencia “de las pequeñas contraofensivas republicanas en los frentes pirenaico y turolense para paliar los avances franquistas en el norte, con el Gobierno de Negrín retirado ya a Barcelona y el Consejo de Aragón anulado desde el mes de agosto” (Satué, 2007, pp. 79 – 80).

En 1937, tras el gran avance de los sublevados, el gobierno de la República, junto con el gobierno vasco solicitó ayuda a distintos países para poder evacuar a los niños. A esto respondieron diversos países como fueron “Francia, Inglaterra, Bélgica, la URSS, Suiza, Dinamarca y México. Suecia, Noruega y Holanda no acogieron niños pero financiaron el sostenimiento de colonias en la costa mediterránea española y en suelo francés” (Alted, p.52, 2003). Además, en otros países se dieron campañas para recaudar dinero tanto para las evacuaciones como para el sustento de los niños evacuados.

Maestros

En cuanto a los maestros como se señala en la obra *Los niños del frente*; “(...) los maestros responsables, parecen proceder de dos ámbitos: por un lado del Magisterio, próximo a la FETE (...) y por el otro el de los maestros de la provincia” (Satué, 2007, p.109). Los maestros de las colonias podían proceder tanto de zonas ocupadas y que por este motivo hubiesen abandonado su puesto de trabajo, así como maestros

comprometidos con la causa. Otra de las características para la selección de profesores era que “en el caso de los directores, el que estuviesen casados y, a poder ser, que configuraran lo que más tarde se llamó un “matrimonio pedagógico” (Satué, 2007, p.106), se consideraba que este hecho ofrecería a la colonia una estabilidad, además de poder ejercer un papel mucho más familiar, ya que aquellos niños habían sido apartados de sus seres queridos (Satué, 2007).

Dentro de las colonias, debido a la procedencia de los maestros, y de los creadores de las mismas, miembros de la FETE, se seguía una ideología marcada por la Institución Libre de Enseñanza y por lo tanto con una clara influencia krausista (Crego, 1989).

Organización de las colonias escolares

Las colonias fueron instaladas en edificios cedidos por sus propietarios o que fueron requisados. Estos edificios solían tener jardín donde se realizaban actividades al aire libre. Cada una de las colonias tenía un director, varios maestros y auxiliares (Alted, 1996). Aunque no solo contaban con de maestros, sino que además participaban tanto cocineras como modistas, quienes confeccionaban unas prendas de ropa similares que llevaban todos los niños (Satué, 2007).

Se inculcaban unas rutinas de higiene, siendo beneficioso para los niños y facilitando así la convivencia. Puesto que uno de los principales problemas de la colonia eran los piojos, se decidía cortar el pelo a los niños (Crego, 1989). Además se intentaba proporcionar una adecuada alimentación, muchas veces conseguida gracias a los vecinos del pueblo, alimentos, así como la procedente de la Unión Soviética (Crego, 1989).

Cabe destacar que, además de tiempo de estudio, por las tardes se llevaban a cabo tareas con un carácter más lúdico. De este modo se realizaban manualidades, juegos, obras de teatros... con la intención de que los niños, a pesar de la situación que estaban viviendo fuesen capaces de disfrutar de su estancia en la colonia (Rodríguez, Canes, 2006).

El fin de las colonias escolares

Pronto llegó el fin de las colonias. Tras la toma de Aragón, donde Franco decidió situarse en el Palacio de la Duquesa de Villahermosa, en Pedrola (Zaragoza) con las

tropas procedentes de Marruecos (Hernández, Aibar, 2005). Una vez tomado el norte de Aragón se decidió trasladar las colonias hacia Cataluña. Comenzó un traslado con la esperanza de poner a salvo a los más pequeños. Pronto todo el cariño de la colonia se transformó en caos y descontrol. Muchos de los maestros decidieron huir hacia Francia para salvar su vida (Satué, 2007).

Fueron trasladados a Cataluña de forma temporal ya que al invadir Cataluña se deberían tomar medidas para salvar a los niños. Cuando se ocupó Cataluña las colonias desaparecieron quedando dos opciones: “se dispersó por colonias francesas, llegando en dos casos excepcionales a ser acogida en Bélgica y, el resto, a reunirse en el país vecino con sus familias huidas a trabes de la Bolsa de Bielsa” (Satué, 2007, p.139). Finalmente, en 1939 las familias que ya residían en campos de refugiados franceses pudieron reencontrarse con sus hijos, procedentes de las colonias escolares. Aunque no todas las familias corrieron la misma suerte.

Con el triunfo en Madrid, en 1 de abril de 1939, Franco emitía un comunicado desde Burgos que decía así; “En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado”. Después de tres largos años de conflicto, la guerra civil se daba por finalizada para dar comienzo a casi cuarenta años de dictadura (Casanova, 2014).

Depuración de los maestros

Tras la victoria del grupo franquista en 1939 no hubo intención de reconciliación entre ambas partes ni de convivencia pacífica, sino que fueron grandes las represalias que se llevaron a cabo por parte del bando golpista (Negrín, 2007). Poco después del estallido de la guerra y hasta 1943 se lleva a cabo la gran depuración del magisterio, aunque existen expedientes posteriores. Esta gran persecución hacia los maestros e intelectuales del país estaba movida por la propaganda llevada a cabo por Franco en la que afirmaba que éstos habían sido los causantes de que España hubiera sufrido una degradación espiritual que había desembocado en el estallido de la Guerra Civil (Morente, 2001).

En febrero de 1939 se publica la Ley de Responsabilidades Políticas, la Ley de Depuración de Funcionarios, esta última era la encargada de eliminar cualquier ideal republicano que siguiese vivo (Eiroa, 2006).

Con la depuración de maestros pretendían eliminar todos los avances e ideales se desarrollados durante la República (Ramos, 2006). Pretendían poner fin a la innovación pedagógica, al laicismo y con todos los principios que se hubieran inculcado desde la Escuela Nueva. A cambio de esto, instaurarían un “nuevo Estado autoritario, jerárquico, antidemocrático y antiliberal, que aspiraba a una escuela confesional, patriótica y reaccionaria” (Negrín, p. 7, 2007). Esta depuración no se dio solamente en la escuela pública, sino que las empresas que gestionaban las escuelas privadas también depuraron maestros bajo la vigilancia de las comisiones depuradoras, con el fin de que maestros depurados en la escuela pública no encontrasen el refugio de la privada. La depuración afectó a todos los funcionarios (Morente, 2001).

El procedimiento de la depuración fue variando hasta que en 1938 se crea la Oficina Técnico – Administrativa. En primer lugar se suspendía del servicio a todos los profesores (Negrín, 2007). El procedimiento seguido era el siguiente: una vez que la persona había sido suspendida, debía presentar una instancia con la que debía aportar una declaración sobre actividades políticas y sindicales además de su actuación ante el Movimiento Nacional. A partir de este momento, la comisión depuradora reunía informes sobre la persona en cuestión, procedentes de la Guardia Civil, del alcalde, del cura y finalmente de un padre del municipio. Además, la comisión podía reunir otros informes como denuncias públicas y anónimas hacia esta persona. Finalmente, una vez reunida toda esta información se procedía a valorar al maestro. Tras esta valoración, o podía seguir ejerciendo de maestro o se le comunicaban los cargos y en un plazo máximo de diez días los podía recurrir. Para su recurso no valía con un escrito, sino que se debía presentar pruebas documentales que probaran aquello que estaba reclamando (Claret, 2006). Una vez cerrado este proceso se remitía el informe a la Comisión de Cultura y Enseñanza, donde se establecía una resolución definitiva, aunque se podía exigir repetir el examen (Morente, 2001).

Los cargos que se les atribuían eran los siguientes: pertenencia a partidos de izquierdas, masonería, la no religiosidad o la conducta privada inmoral, así como haber llevado a cabo una pedagogía innovadora. Según el cargo del que los acusaban las sanciones podían variar desde el traslado de provincia, una jubilación forzosa, la inhabilitación, la separación del servicio y finalmente la bajada en el escalafón (Negrín, 2007).

Además, en 1939 quedan suspendidas las oposiciones, acción con la que evitaban que personas que no fueran afines al régimen ejerciesen dentro del sistema público. De este modo, quedaban reservadas el 80% de las plazas existentes para gente vinculada al régimen franquista, alegando méritos. Así se establecía un control ideológico (Eiroa, 2006).

EXILIO

La guerra se cobró entre 300.000 y 330.000 muertes, aunque es complicado determinar una cifra. De estas, tan solo la mitad de ellas sucedieron en el frente, el resto, entre 160.000 y 190.000 fueron fruto de represalias lejos del campo de batalla (Luengo, 2014).

El exilio en España fue multitudinario, se estima que fueron a Francia unas 500.000 personas huyendo del terror del país, camino hacia la incertidumbre. Aunque el exilio no se dio solo tras la victoria del bando sublevado, sí que fue en este momento cuando hubo un mayor éxodo (Canal, 2007).

La llegada masiva de refugiados no fue bien acogida en Francia, que ante la incapacidad de hacer frente ante tal situación decidió agrupar a las personas en campos de internamiento, en condiciones insalubres y bajo la vigilancia del ejército francés. Esta situación se agravó cuando, el 1 de septiembre de 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial (Canal, 2007). Con anterioridad a este nuevo golpe, eran muchos los españoles que, ante las condiciones de vida decidieron volver a España. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, son numerosos los que toman la decisión de volver al país. Ante esta nueva situación en Francia, muchos de los españoles que allí residían lucharon contra el avance nazi. Por el contrario, otros decidieron huir hacia México, país que acogió con gran cariño a los españoles (Luengo, 2014). Sin embargo, la salida de personas al exilio no acabó aquí, sino que entre 1946 y 1948 salieron del país 21.000 personas de forma clandestina (Canal, 2007).

Entre todos los exiliados cabe destacar personas como: Rafael Antonio, Machado Alberti, Juan Ramón Jiménez, Ramón J. Sender, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Pompeu Fabra, José Ortega y Gasset, Manuel de Falla o María Zambrano entre otros (Luengo, 2014).

Por otro lado, heridos y mutilados fueron atendidos en hospitales. Estiman que Francia atendió alrededor de 10.000 personas en estos hospitales. Además, habilitaron unos centros especiales, llamados “centros de albergue” donde se refugiaban ancianos, mujeres y niños, y las condiciones no eran tan malas como en otros campos de concentración. También hubo exiliados en África, donde se estima que llegaron unas 12.000 personas (Pla, 2007).

Este exilio tuvo una particularidad y es que parte de los exiliados podían acceder a recursos económicos. Como dice Canales “ello fue posible porque junto con los refugiados se exilio también su estructura de gobierno” (Pla, p. 244, 2007). Fueron dos los principales organismos encargados de la gestión de estos recursos. El primero de ellos el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE), al que se le atribuyen 8.150 personas trasladadas, y el segundo la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), que pudo trasladar 2.150 (Velázquez, 2010).

PALMIRA PLÁ PECHOVIERTO

Palmira Plá nació el 31 de marzo de 1914 en Cretas (Teruel) aunque pronto abandonó este pueblo para trasladarse hasta Cedrillas, lugar al que destinaron a su padre (Juan, 2015). Cuando tan solo tenía dos años sufrió la poliomielitis, algo que le afectó toda su vida. Sin embargo, esto no le impidió llegar a cumplir su sueño: ser maestra (Juan, 2015).

A pesar de que la educación que había recibido en Cedrillas no era la más adecuada decidió solicitar el acceso al magisterio, algo que le fue concedido por lo que se trasladó hasta Teruel para realizar las pruebas (Juan, 2015).

Formación de Palmira Plá

Según narra Palmira Plá en sus memorias, comenzó sus estudios de Magisterio cursando el Plan de 1914. En 1927 se trasladó de Cedrillas a Teruel para realizar la prueba de conocimientos sobre la escuela primaria, que daría acceso al plan de Magisterio. Fue el verano de este mismo año cuando Palmira Plá padecía fiebre tifoidea, por lo que el mismo día del examen todavía estaba enferma. Su padre solicitó al tribunal realizar el examen oral tan pronto como acabase el examen escrito, algo a lo que el tribunal accedió. Una vez había realizado el examen volvieron a casa, a la espera de que el tribunal publicase las notas. Palmira Plá había aprobado, había entrado oficialmente en la escuela de Magisterio de Teruel, aunque no sería hasta principios de octubre cuando comenzarían las clases (Plá, 2004, pp. 52 – 57).

Al comenzar las clases, Palmira Plá fue consciente de la gran diferencia que había entre las chicas que procedían de la ciudad, con un mayor nivel, y las que como ella acababan de llegar de distintos pueblos (Plá, 2006, p. 57). A pesar de esta gran diferencia, Palmira Plá sabía que conseguiría realizar sus estudios de Magisterio. Su hermano, ese mismo año comenzaba el último curso de Magisterio, por lo que Palmira Plá veía un gran apoyo en él. Sin embargo, al tratarse del plan de 1914, estos dos hermanos no estudiaban las mismas asignaturas. Por un lado, estaba Palmira Plá, quien estudiaba Religión, Geografía e Historia, Dibujo, así como Economía doméstica y Labores. Por otro lado, el plan que estudiaba su hermano, se sustituían las labores por asignaturas como Agricultura (Plá, 2004, – 60).

Al año siguiente Palmira Plá ingresó en el Colegio Teresiano, era la primera vez que se separaba de su familia, y una gran pena le invadía por dentro, así lo describe en sus memorias “Me despedí de mi padre y al abandonarle y ver que la puerta de la calle se cerraba con llave tras su marcha, me afectó un ligero temblor en mis manos y piernas que inútilmente intentaba ocultar” (Plá, 2004, p. 65). Una vez instalada en el centro, Palmira Plá visitó la sala de estudio donde se disfrutaba de luz natural. Además cada una de las niñas allí instaladas tenía un pupitre donde trabajar. Una de las teresianas las acompañaba todos los días hasta la Escuela Normal, aunque a pesar de esto no existía buena relación entre ellas. Pasó el año académico y tras mucho esfuerzo Palmira Plá aprobó cada una de las asignaturas de Segundo de la Escuela Normal (Plá, 2004, p. 79).

Pronto volvió a comenzar el curso de 1929, la Dictadura comenzaba a perder sus apoyos, se empezaba a hablar de una posible República y de una crisis de Estado, y eso era algo que a los estudiantes de Magisterio les inquietaba (Plá, 2004, pp. 83 – 106). En diciembre de este mismo año Palmira Plá cayó enferma. Al llegar esta noticia a su casa su padre acudió a Teruel para llevarla a casa y facilitarle los cuidados necesarios. Una vez se hubo recuperado su padre le comunicó la intención de tener una casa en Teruel. Esto fue algo que tranquilizó a Palmira Plá, por lo que volvió mucho más optimista al colegio, ya que sabía que era algo temporal. Sin embargo, al volver al centro observó que el ambiente estaba enrarecido, en aquellas semanas eran multitud las huelgas que se estaban produciendo en contra de la Dictadura y debido a estas revueltas se estaban llevando a cabo múltiples detenciones de estudiantes. Eran continuas las conversaciones entre los compañeros del magisterio sobre la situación que atravesaba el país, aunque en este ambiente enrarecido no participaban sólo los alumnos, sino también los profesores (Plá, 2004, p.93).

Entre comentarios y especulaciones llegó la dimisión de Primo de Rivera. Palmira Plá volvió a Teruel, y en la Escuela Normal se respiraba un ambiente mucho más extraño que el de antes. Había miedo, incertidumbre acerca de lo que ocurriría en el país. Al finalizar el curso de 1930 Palmira Plá aprobó todas las asignaturas. En esas vacaciones de verano aprovecharon para preparar la mudanza. A finales de ese mismo verano realizaron el traslado de muebles a Teruel y a Vilel, pueblo al que habían destinado a su padre (Plá, 2004, pp. 105 – 106).

Así llegó la proclamación de la República, y este mismo año Palmira Plá comenzaría el Cuarto curso de Magisterio del Plan de 1914, correspondiendo con el año académico 1931-32. Este curso empezaría con una gran novedad, se iniciaba un nuevo periodo de coeducación, por lo que se reunirían en un mismo centro profesores, profesoras, alumnos y alumnas. Palmira Plá recuerda el gran cambio que vivieron, se les ofrecía una atención mucho más exhaustiva. Aunque lo que más satisfacción dio a Palmira Plá fue que ahora en las aulas se hablaba sobre política, sobre ideales y se compartían opiniones, algo que antes tenían que hacer a escondidas, eso les permitiría crecer como personas. Así afirma “me marcaron toda una serie de hechos nuevos que, de algún modo, marcaron en mí, de manera inequívoca, la inclinación de mis preferencias en el pensar y sentir político, profesional y humano” (Pla, 2004, p. 159).

Fueron diversos los cambios que pudo observar. Uno ellos era la participación de los alumnos en las decisiones tomadas y la continua información sobre las reuniones que del Claustro de Profesores. Este año en la Normal de Teruel comenzaba el Primer Curso del Plan Profesional, mientras Palmira Plá se prepararía para realizar el examen – oposición del Plan Profesional. Estas oposiciones no tendrían lugar hasta 1933, año en el que Palmira Plá cumpliría 18 años, requisito imprescindible para poder presentarse a dicho examen. En septiembre de ese mismo año, Palmira Plá se examinó con éxito del examen – oposición, resultando la número 10 o 12 de la lista (Pla, 2004, p. 181 – 183).

Primer destino como maestra

El primer colegio que le fue asignado a Palmira Plá fue en 1935, situado en Rubielos de Mora (Teruel). Se trataba de un colegio de “párvulos” donde Palmira Plá debería demostrar su talante como profesora, puesto que se encontraba en periodo de prácticas (Plá, 2004, p. 225).

Esta maestra quedó sorprendida al comprobar que había un total de 60 niños. Comenzó a pensar cómo podría organizar la clase para poder trabajar. Decidió poner dos mesas ovaladas delante de la pizarra donde se sentarían los niños de 5 años, puesto que comenzarían con la escritura y el dibujo. Los niños de 4 años estarían en mesas dispuestas con el suficiente espacio entre ellas como para que pudieran moverse por el aula sin dificultad. Finalmente, los niños de 3 años estarían situados cerca del baño,

puesto que eran los más pequeños y los que ella suponía que necesitarían ir continuamente al servicio (Plá, 2004, pp. 225 – 226).

Una vez que el aula estaba organizada, debería pensar qué actividades llevar a cabo para un buen funcionamiento. En primer lugar tuvo en cuenta que los niños no pueden permanecer horas en silencio y sentados, pero que al ser un grupo tan numeroso deberían establecer unas normas para el buen funcionamiento.

Alcañiz

En septiembre supo que ese año le tocaría desplazarse hasta Aragón, concretamente a la provincia de Teruel, sin embargo tuvo que acudir a Alcañiz, donde todavía resistía el bando republicano, al contrario que en la capital donde habían triunfado los sublevados (Plá, 2004, pp.248 – 249).

Al llegar a Alcañiz se encontró con un grupo de maestros que ya residían allí y le informaron de la situación. Las viviendas de los falangistas huidos se tomaban para el beneficio del pueblo. La casa en la que ella residiría estaba protegido por la guardia, y para entrar era obligatorio pasar por un control, donde todo el mundo era registrado para evitar posibles problemas. Esa misma noche llegó a la casa un nuevo compañero. Al verlo Palmira Plá lo reconoció, era un compañero de Magisterio y militante de la CNT. Ambos se fundieron en un eterno abrazo, no se podía disimular la emoción que sintieron al verse, entre otros motivos porque él daba por fusilada a Palmira Plá, ya que eso habían anunciado los falangistas (Plá, 2004, pp.249 – 251).

Palmira Plá y sus compañeros debían organizar y establecer un orden entre los maestros de este territorio. Sabían que en las zonas controladas por los republicanos al mando de Durruti² se había instalado un comedor social donde, aunque no era obligatorio acudir, al incautar los almacenes de provisiones al pueblo, llegaría un punto en el que todos se verían obligados a acudir (Plá, 2004, pp. 250 – 251). A los maestros, se les ofrecía comida a cambio de no cobrar por su trabajo, por lo que preferían no ejercer. De este modo, tras una larga conversación decidieron no enviar a ningún maestro a estos pueblos y esperar al día siguiente. Una de las decisiones acordadas fue

² Durruti: (León, 14 de julio de 1896 – Madrid, 20 de noviembre de 1936) sindicalista y revolucionario anarquista español. Fue uno de los anarquistas más relevantes con su militancia en la CNT. Falleció luchando en el bando republicano.

que todos los maestros se inscribieran en la Sección Administrativa de Alcañiz para saber cuántos maestros había y así poder tener un control de las nóminas (Plá, 2004, pp. 250 – 251).

Fue a mediados de septiembre cuando se trasladaron a Caspe, ya tomado por el bando republicano (Juan, 2007, p. 24). Allí los instalaron en una casa, donde formaron un grupo de FETE (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza), lugar al que iban llegando maestros que habían estado escondidos en pueblos, así como en Zaragoza. Hasta allí llegaban por caminos únicamente conocidos por las patrullas militares de la CNT. Uno de los que llegó fue Arsenio Jimeno, miembro del Comité Nacional del PSOE, quien tras su recuperación debería trasladarse hasta Valencia para recibir órdenes. En esos mismos días Palmira Plá fue nombrada tesorera de la Federación y secretaria administrativa (Plá, 2004, pp. 252 – 253).

Palmira Plá junto con otros compañeros de PSOE y UGT fueron invitados a realizar un mitin en la Monumental de Barcelona para anunciar la creación del Consejo Regional Aragonés. Tras varias reuniones Palmira Plá fue la elegida como representante para ese mitin. Se trasladaron a Barcelona, donde Largo Caballero le comunicó que no era seguro que dicho mitin se llevase a cabo (Plá, 2004, pp. 253 – 255). El mitin no se pudo realizar, por lo que tuvieron que volver otra vez a casa. Días después, recibió una carta de su madre pidiéndole que se desplazase hasta Lécer, donde estaba su padre en el Cuartel General, y así lo hizo. Allí le proporcionaría la información de la que disponía. Tras una larga conversación, el compañero Marzo Pascual y ella decidieron que el Gobierno debía conocer lo que se avecinaba, además pronto les ofrecerían formar parte de la Junta de Aragón. Ella no quería entrar en el gobierno regional, sino pedía que se le concediese un reconocimiento como Delegada de las Colonias Escolares.

Delegada de las Colonias Escolares de Aragón

Ante la situación que atravesaba el país, Palmira Plá consideró que se debían llevar a cabo Colonias Escolares en Aragón que permitieran apartar a los niños del frente. Por ello se puso a trabajar en este proyecto para poder desarrollarlo cuanto antes. Pidió ayuda a Enedina Galino, quien ya había trabajado en colonias y tenía conocimiento del funcionamiento de estas. Palmira Plá, posterior Delegada de Colonias Escolares, le

encargó el diseño de una colonia para unos cincuenta niños, aunque ella tenía claro que se deberían cumplir las siguientes condiciones:

En primer lugar había que buscar un sitio apartado del frente, en un lugar lo más tranquilo posible.

En segundo lugar, los niños que deberían ir a las colonias, serían los que habitaban en zonas de primera línea del frente; de momento no había guerra, pero pronto daría comienzo.

En tercer lugar, yo creía que estos niños deberían quedarse en Aragón, pues las pocas conversaciones mantenidas con los padres indicaban que si los sacábamos de España se marcharían con ellos y se salvarían o morirían juntos.

Y, en cuarto lugar; debíamos contar con maestros que no les importara mucho quedarse en una zona u otra sino en salvar a la colonia, y yo pensaba que ningún ejército se atrevería a ponerla en peligro si no aparecía como un fortín (Plá, 2004, p.261).

Con estas condiciones ya podían comenzar a trabajar en el desarrollo y puesta en funcionamiento de las colonias. Pronto llegó Enedina con el proyecto. Había encontrado el emplazamiento perfecto, Benasque (Huesca), un lugar cercano al Pirineo en una villa con unas condiciones óptimas. A los dueños les pareció adecuado que allí se instalase la Colonia Escolar. Esta villa tenía casi todo el mobiliario necesario. Pronto comenzaron a recibir solicitudes, aunque prefirieron esperar y de este modo poder hablar con Durruti, quien les informaría de las zonas más afectadas y la predisposición de los padres para que sus hijos fuesen a esta colonia con el fin de proteger sus vidas (Plá, 2004, pp. 261 – 263)

Tan pronto como se pudo se comenzó con el traslado de los niños hasta estas colonias. Este traslado no fue fácil, muchos padres no querían separarse de sus hijos, y eran reacios a permitir que los trasladasen hasta las colonias. Aunque ahora es lógico pensar que en ese momento era lo mejor para ellos, también es comprensible el temor de esos padres ante un futuro incierto. Fue costosa la labor de convencerlos para que permitiesen salvar a los más pequeños de la barbarie provocada por la guerra (Plá, 2004, pp. 263 – 264).

Tiempo más tarde, fue destinada a Puigcerdá y como narra en sus memorias:

Con gran dolor de mi corazón deje a los únicos seres que de verdad quería pero de los que no podía hacer otra cosa que alejarme, quizás para siempre. Al despedirme, mi madre me dio un sobre con 2.000 pesetas y 5 duros en plata que ella guardó antes de que los retiraran de la circulación pues la plata tenía siempre un valor y no sabía cómo íbamos a vivir en Francia. Yo ni siquiera había pensado en ello, pero con un nudo en la garganta y un corazón que me basculaba, me separe con fuerza y subí al taxi que ya me estaba esperando. (Pla, 2004, p. 272)

Una vez hubo llegado a su destino, la recibió un matrimonio que se había desplazado desde Madrid con los niños destinados a dicha colonia. Esta Colonia tenía reservas de alimentos que habían sido proporcionados por Suiza, puesto que en España era complicado el abastecimiento. Fue meses más tarde cuando se reencontró con compañeros de Aragón, como Manuel Latorre, acompañado por Caridad Olalquiaga y Pilar Ponzán, hermana de Francisco Ponzán (Plá, 2004, p. 272 – 274).

Paco Ponzán acudía continuamente a visitar a su hermana Pilar y por ello forjó con Palmira Plá una gran amistad. Pasaban horas hablando de la situación que estaban viviendo. De este modo llegó el frío invierno al frente, muriendo así un gran número de soldados. Por si esto no fuese poco, el 15 de enero Franco decidió enviar unos 125.000 hombres a Teruel lo que acabó con las reservas de la República, es por esto que se considera una de las batallas más cruentas de la guerra civil (Plá, 2004, 279 – 280).

La depuración de Palmira Plá

Palmira Plá cursó en Magisterio en Teruel, lugar donde fue creciendo como mujer y, sobre todo, como persona. Fue aquí donde descubrió la gran importancia de la educación, además de ser consciente de las desigualdades que existían (Juan, 2015, p. 191 – 192). Comprendió que vivía en una sociedad injusta, donde había grandes diferencias entre las personas dependiendo de su procedencia. Palmira Plá consideraba que había mucho por lo que luchar, como dice Víctor Juan en *La forja de una conciencia ética. Palmira Plá en Teruel* “su compromiso con la educación y con la escuela formaba parte de su deseo de construir una sociedad mejor” (Juan, 2015, p. 191).

Al estallido de la guerra, Palmira Plá ya era buscada por haber enseñado a leer y a escribir a mujeres analfabetas. Pocos días después comenzó la depuración de los maestros en Teruel, siendo ella una de las muchas maestras que el régimen depuró. De este modo, en 1937 ya se había emitido el informe de depuración de Palmira Plá, acusada de ser vicesecretaria del comité de las Juventudes Comunistas y Socialistas así como de haber tomado parte en el mitin realizado en día 1 de mayo y de la propagación en la escuela de sus ideales (Juan, 2015). Esta depuración estuvo sostenida por varios informes de distintas personas que a continuación se detallan.

Tanto los informes redactados por el gobernador civil de Teruel, el capitán Jefe de Acción Ciudadana y el Alcalde de Teruel, quien afirmaba que, además de estar implicada en política contraria al régimen, pertenecía a las Juventudes Comunistas y Socialistas.

Los informes para la depuración de Palmira Plá fueron facilitados por Martín Rodríguez, gobernador civil de Teruel, el capitán jefe de Acción Ciudadana, el alcalde de Teruel, un padre de familia y por Bernardo Ortiz ecónomo. Todos ellos coincidían en que Palmira Plá era una extremista de izquierdas, quien había participado en política en distintas ocasiones. Además de esto, se expresaba en tonos revolucionarios y, por si esto no fuese suficiente, manifestaba en la escuela estas ideas. A todo esto, el párroco añade: “una conducta pésima religiosa, moral y socialmente... con todas sus teorías contrarias a la religión, a la moral y a la Patria” (Expediente de depuración de Palmira Plá (1937) tomado de Juan, 2015, pp.198).

A esto había que añadir el informe del inspector – jefe de la Comisaría de Vigilancia de Teruel quien afirmaba quien calificaba a Palmira Plá como una “extremista peligrosa...siendo su actuación en la escuela completamente funesta, pues con todo descaro exponía en clase ideas disolventes, ateas y antipatrióticas” (Expediente de depuración de Palmira Plá (1937) tomado de Juan, 2015, p.198 – 199).

Estas acusaciones, aunque no tenían ningún fundamento, fueron suficientes para tramitar la depuración de esta maestra a la que, como dice Víctor Juan “fue una de las maestras a las que la guerra y la dictadura del general Franco les robó la escuela” (Juan, 2015, p.182). De este modo, el 18 de febrero de 1937, se elaboró la sentencia

depuradora de esta maestra. No fue hasta 1939, con la victoria de Franco, cuando se publicó la expulsión definitivamente a Palmira Plá del cuerpo de maestros del Estado.

Palmira Plá y el exilio

Palmira Plá era entonces consciente de la gravedad de la situación española, por lo que decidió ir con su familia para despedirse de ellos, pues su intención era huir tarde o temprano a Francia (Plá, 2004, 171 – 173). Mientras que Palmira Plá creía que el bando republicano ya no tenía nada que hacer ante tal ofensiva pero su familia pensaba que Europa no podía quedar impasible ante tales hechos y que por tanto tarde o temprano intervendrían. Ella les aseguró que hasta el fin de la guerra permanecería en Puigcerdá, lugar al que había sido destinada con las Colonias Escolares (Plá, 2004, 171).

Como la situación del país seguía empeorando, Arsenio Jimeno aconsejó a Palmira Plá situarse cerca de la frontera. La situación era muy grave y en cualquier momento debería salir del país. Decidió presentar su dimisión como Delegada de las Colonias Escolares. De este modo avisó a Pilar Ponzán de su traslado a Gerona y le ofrecía la posibilidad de trasladarse con ella. Algo a lo que Pilar Ponzán accedió. Al llegar a Gerona se encontró con una maestra que conocía y le explicó su situación. Necesitaba una plaza cerca de la frontera francesa, ya que si en algún momento abrían fronteras ella debía emigrar. Por ello destinó tanto a Palmira Plá como a Pilar Ponzán al pueblo de Amer (Plá, 2004, pp. 280 – 281).

Una noche apareció Paco Ponzán, quien se abalanzó a ella, la abrazó, la besó con lo más profundo de su alma y de este modo le declaró su amor. Ante esto Palmira Plá respondió con lágrimas, ella también sabía que aquello que sentían el uno por el otro no era solo una amistad. Paco les advirtió de la situación del país y les aconsejó que preparasen todo para poder huir en cualquier momento (Plá, 2004, pp. 281 – 282).

Alemania y Francia iban a intervenir, y aunque aseguraban una paz, tanto Paco como sus compañeros sabían que esto no iba a ser así. Les pidió que en cuanto pudiesen fuesen hacia Figueras, en cualquier momento masas de gente comenzarían el paso a Francia y no los podrían detener. Paco se despidió y con el gran silencio que inundó la habitación comenzaron a preparar el equipaje (Plá, 2004, pp. 283 – 284).

A la mañana siguiente fueron hacia Figueras. Allí no encontraron habitación en la que hospedarse, por lo que Palmira Plá decidió acudir al Cuartel General e intentar hablar con un profesor que había conocido en Aragón. Este les ofreció comida y un sitio en el que dormir. A la mañana siguiente, muy temprano, comenzaron su viaje hacia la frontera. Conforme avanzaban las horas Palmira Plá se encontraba muy exhausta. Observaban con temor la gran masa de gente que llevaba el camino. Había un coche que pedía paso entre la marabunta, y de repente, al estar a su altura alguien las llamó por su nombre. Se trataba de Manuel Latorre, quien era Comisario Político de Negrín y lo llevaba hasta La Junquera para preparar su viaje. A su vez, Manuel Latorre aprovechaba para acercar a su novia, Caridad, a la frontera con Francia y consiguió el permiso necesario para acercar a las tres mujeres hasta la frontera y, que de este modo continuasen las tres juntas (Juan, 2007, p. 26).

Las horas pasaban y cada vez eran más y más las personas que se agolpaban en la frontera intentando pasar. Fueron desplazadas hasta Le Boulou aunque no lograban entender qué sería de ellas ni donde acabarían (Plá, 2004, pp. 285 – 287). Pronto las encerraron en trenes, que tenían los cerrojos por fuera para asegurarse de que no escaparían antes de tiempo. Tras un largo viaje llegaron a Rodez. Allí se hicieron grupos y fueron trasladadas hasta Saint Jean du Bruel. Les esperaba un edificio donde todos ellos iban a pasar la noche (Plá, 2004, pp. 291 – 292).

Al día siguiente el alcalde del pueblo les indicó lugares en los que podrían asearse, así como una cocina comunitaria. Las autoridades del pueblo cada día les ofrecerían los alimentos a cocinar. Un mes después, Palmira Plá recibió una carta de su padre, donde le informaba del delicado estado de salud de su madre y que ésta había sido detenida. Esto sumió en un gran pesimismo a Palmira Plá, algo que se vio aliviado al conocer a un matrimonio francés. Le dieron su dirección ofreciéndole su ayuda en caso de que algo ocurriese (Plá, 2004, pp. 295 – 297).

Tras unos días se hizo una fiesta en el pueblo a la que fueron invitadas. Pasaron varias horas hablando con tres jóvenes, Palmira Plá con José que era militar y le informó de que en unos días se trasladaría a Madrid, y que si ella quería intentaría ponerse en contacto con su padre. Así lo hizo, Palmira Plá le dio tanto la dirección de su familia como la de la familia que había conocido días antes (Plá, 2004, pp. 298 – 300).

Había una mujer viuda con una hija de 14 años que hacía perder el sentido a dos estalinistas. Ante el miedo de estas tres maestras por lo que pudiera pasarle a la niña decidieron pedir al alcalde que cambiase las dos botellas de vino por una de leche, para que los niños pudieran beberla antes de irse a dormir, algo que el alcalde aceptó. Estas tres mujeres tuvieron que explicar este cambio al resto. Hecho que tendría consecuencias futuras (Plá, 2004, pp. 301 – 302).

Días más tarde llegó al refugio un representante de España que buscaba saber qué iban a hacer cada uno de los miembros que componían el refugio. Estaba claro que la política de Francia había dado un cambio radical. Ya no se podían hacer cargo de la manutención de los españoles, Francia se estaba preparando para una inminente guerra. A Palmira Plá le llegó una propuesta para ir a Argentina, y aunque no le parecía mala idea, no quería marchar sin tener noticias de los suyos, de este modo decidió permanecer en Francia (Plá, 2004, p. 302).

Tanto Pilar Ponzán como Caridad Olalquiaga decidieron buscar ayuda por su cuenta. Palmira Plá quedaba sola, sin ningún tipo de ayuda (Plá, 200, pp. 302 – 304). Un día, le avisaron de que Francisco Ponzán quería hablar con ella. Ponzán le contó la situación que estaba viviendo y le ofreció irse con él. Esto enmudeció a Palmira Plá, entraban en juego el corazón y la razón. Decidió no aceptar. Palmira Plá era socialista y Paco y su grupo eran anarquistas, tenían ideales encontrados, por ello Palmira Plá no quería que ninguno de sus compañeros la delataran (Plá, 2004, pp. 304 – 306). A Paco Ponzán las palabras de Palmira Plá le dolieron, él pensaba que podrían emprender una vida juntos, huir del terror y poder continuar este camino de la mano (Juan, 2014, p. 63).

Entre lágrimas Palmira Plá volvió al refugio. Escribió al matrimonio que había conocido para pedirles ayuda. Inmediatamente le enviaron 700 francos. Más tarde fue a hablar con el alcalde, al que le contó una argucia. Esta excusa le convenció y le dio tres días de permiso para realizar estos trámites. Con la ayuda de Caridad huiría del refugio (Plá, 2004, pp. 306 – 307).

París

Una vez en París contactó con la familia Biquard. Cuando llegó a su casa la recibieron con gran hospitalidad pero Palmira Plá sabía que no podía quedarse allí. Se acababa el permiso y pronto comenzarían a buscarla. Ella sabía que era fácil dar con su

paradero, puesto que la familia le había dado los 700 francos por giro telegráfico, y de este modo quedaba reflejada la dirección. Al enterarse de esto la familia comenzó a busca un lugar en el que Palmira Plá pudiera pasar la noche. Se trasladó hasta Lyon a casa de unos amigos de la familia (Plá, 2004, pp. 310 – 311).

Gracias a un amigo de esta familia consiguieron poner en contacto a Palmira Plá con Largo Caballero. Palmira Plá se desplazó hasta el hotel donde éste residía junto con su mujer. Largo Caballero la puso en contacto con un diputado socialista que le facilitó un papel de buena conducta, en estos momento ya había dejado de ser una indocumentada (Plá, 2004, pp. 310 – 312).

La familia Biquard pagó un hotel para Palmira Plá. Además le proporcionaron lo indispensable para poder vivir. Esta misma familia puso en contacto a Palmira Plá con una doctora en química, quien más tarde ayudaría a que Palmira Plá entrase en la “*Escuela de profesores de Francés en el extranjero*”. Pronto tuvo varios alumnos a los que impartía clases de español y gracias a este dinero se podía pagar la habitación (Plá, 2004, pp. 311 – 313).

No tardaron en llegar noticias de Paco Ponzán, quien continuamente ofrecía su compañía a Palmira Plá, pero esta nunca quiso aceptarla (Juan, p. 2014,63). Todo iba bien hasta que comenzaron las provocaciones fascistas dentro de la Universidad. Se prohibió la entrada a todo aquel que no tuviese el *permiso de séjour de la Seine*³, por lo que Palmira Plá tuvo que abandonar la universidad. Como era de esperar Alemania pronto declaró la guerra, Palmira Plá debía salir de París (Plá, 2004, pp. 312 – 313).

Consiguió un trabajo de empleada en un parador en Meaux. Se trataba de una zona declarada como línea de guerra puesto que Alemania ya había declarado la guerra a Francia e Inglaterra. Un día dos agentes acudieron hasta su trabajo para detenerla acusada de ser espía. Al llegar al cuartel el Prefecto le comunicó que existían dos denuncias que la acusaban de ser una comunista peligrosa. Esto dejó sin habla a Palmira Plá, la denuncia provenía los dos estalinistas. Al enseñarle el carnet del PSOE la dejaron libre y la llevaron hasta su casa (Plá, 2004, pp. 316 – 317).

³ Se trataba de un permiso de residencia de estudiantes.

Hasta allí llegó un hombre que deseaba que su hija se quedase con Palmira Plá, algo que aceptó sin problemas. Eran continuos los bombardeos. Por ello, la gente del pueblo decidió huir de allí y así lo decidió también su patrona. Ésta les anunció que ella se iba a ir a buscar refugio en casa de conocidos pero que ellas no la podían acompañar. De esta manera, la joven y Palmira Plá quedaron al mando de la pequeña tasca (Plá, 2004, p. 318)

Un día llegaron allí dos militares. Les comunicaron que en esa casa iban a instalar el cuartel general y que por ello deberían abandonarla. Ellos se ofrecían a acercarlas unos kilómetros. Con gran miedo montaron en un camión y cuando todavía no llevaban mucho recorrido les hicieron bajar en la carretera. Ambas temblaban de miedo puesto que no sabían qué les iba a suceder. Ellos, les comentaron que a unos kilómetros encontrarían una entrada de metro. Tras esto se despidieron alzando el brazo al grito de *¡Heil Hitler!* (Plá, 2004, pp. 320 – 322).

Finalmente encontró un nuevo oficio de costura en la población de Chartres. Ya eran continuos los avisos de bomba por parte de los alemanes, algo que hacía complicada la serenidad. Después de un largo tiempo sin tener noticias de Paco Ponzán le llegó un aviso. Necesitaba su ayuda. Palmira Plá se encontraba mal, por lo que solicitó un permiso de tres días para desplazarse hasta Toulouse, lugar en el que estaba Paco Ponzán (Juan, 2007, p.26).

El abogado de Paco Ponzán se puso en contacto con Palmira Plá, quien le reconoció que no tenía noticia de ningún compañero y que Ponzán estaba encarcelado sin ningún tipo de ayuda, aun así el haría todo lo que estuviese en su mano para poder ayudarlo (Juan, 2014, p. 63). Palmira Plá estuvo cuidando de Paco Ponzán en la cárcel, ella se encargaba de llevarle ropa limpia, y entre los pequeños paquetes intercambiaban notas (Plá, 2004, pp. 353 – 354).

El 5 de agosto de 1944 llegó el día de su enjuiciamiento (Plá, 2004, p. 354). Palmira Plá acudió allí para verlo. Paco Ponzán seguía pensando que algún compañero intentaría ayudarlo, pero no fue así. Cuando fue consciente de esto se fundieron en un abrazo y Paco Ponzán pronunció las siguientes palabras “*No volveremos a vernos. Te seguirán. Vete*” (Plá, 2004, p. 355). Palmira Plá decidió salir de la sala y siguió cuidando de él hasta el 15 de agosto de ese mismo año. El 17 de agosto fue ejecutado por los nazis

como combatientes contra la ocupación de Francia (Juan, 2014, p. 24). Tuvo una de las peores muertes, fueron quemados vivos con granadas incendiarias en un almacén de paja (Plá, 2004, p. 355 – 356).

Palmira Plá y Adolfo Jimeno

Palmira Plá se reencontró con Adolfo Jimeno, un amigo de Aragón a quien consideraba su hermano. Adolfo Jimeno cuidaba continuamente a Palmira Plá. Por lo que forjaron una gran amistad, tanto que les llevó a contraer matrimonio el 30 de noviembre de 1946. Algo que celebraron sus vecinos, dos familias que les habían ofrecido su ayuda en todo momento.

Decidieron marchar hasta Venezuela, instalándose en Caracas. Pronto encontró la escuela de “Los Caobos”. Tras una primera entrevista le comunicaron que no necesitaban maestros, pero si se podía adaptar y dar clase en 6º podría realizar una sustitución. Palmira Plá no encontró problema para desarrollar la materia, por lo que al día siguiente comenzó con su trabajo. Palmira Plá estaba satisfecha con su trabajo y siguió ejerciendo en el mismo centro un año más. Además, Adolfo Jimeno seguía trabajando en la misma empresa desde que llegaron a Venezuela, y gracias a los dos sueldos pudieron mejorar su calidad de vida y poder ahorrar un dinero.

Gracias a estos ahorros fundaron un colegio. Pronto comenzaron los trámites para poder constituir el Instituto – Escuela “Calicanto” en Maracay. Una vez que encontraron una villa que reunía las características idóneas, comenzaron a buscar medios para poder equipar el colegio. Este centro comenzó con la inscripción de 15 niños, aunque poco a poco la escuela se fue ampliando, por lo que Palmira Plá contrató a una profesora que se hiciese cargo de los niños de *kínder*, el año finalizó con 50 niños.

Fue creciendo, llegando a tener que ampliar y hacer más aulas debido a la gran cantidad de solicitudes. Por ello se amplió el número de maestros, aunque fueron años de sacrificio pues tenían que hacer frente a las reformas que llevaban a cabo así como a los sueldos de los distintos profesores. Palmira Plá, educó de acuerdo a sus ideales de educación (Plá, 2004, pp. 403 – 411).

Cuando decidieron volver a España, vendieron el Instituto Calicanto que ya contaba con varios miles de alumnos. (Juan, 2015)

Vuelta a España

Palmira Plá, renunciando a la nacionalidad venezolana, solicita una plaza en una escuela, ya que como narra en sus memorias, “gracias a una de las últimas disposiciones de Franco en las que se decía que los funcionarios públicos que no tuvieran delitos de sangre podrían reingresar en sus funciones” (Plá, 2004, p.427). Le concedieron una plaza en Valdealgorfa (Teruel). Con la valentía y fortaleza que le caracterizaba a Palmira Plá hizo frente a compañeros a los que le incomodaba su presencia. Una noche se presentó en la fonda en la que se hospedaba una cuadrilla del pueblo que a grito de “¡maestra roja! Baja a la plaza” la invitaban a bajar. Fingió estar dormida y al día siguiente presentó una denuncia ante la Guardia Civil, no pretendía que tomaran medidas con aquellos chicos, sino que si le pasaba algo conocieran estos hechos.

Posteriormente, se realizó una reunión con la intención de quitar la vía de preescolar. Palmira Plá sabía perfectamente que era su presencia la que incomodaba y no la de aquellos niños. Tras un largo debate sobre lo que iba a ocurrir con esa rama Palmira Plá dio su opinión manifestando, como aparece en sus memorias, lo siguiente:

Hagan lo que les parezca y si creen que me perjudican a mí, no lo cran pues yo tendré otro grupo de niños en otro lugar, quizás más cerca de Castellón y ustedes perderán un grupo de preescolar, que una vez que desaparezca por orden administrativa, es muy difícil de recuperar (Plá, 2004, p.428).

Así hacía saber que ella conocía los verdaderos motivos por los que querían hacer desaparecer el curso de preescolar. No se llevó a cabo la supresión de esta vía y Palmira Plá corrió con los gastos de pagar a otra maestra que realizase su trabajo, puesto que sus valores no le permitían aceptar que unos niños se quedasen sin colegio por el hecho de que ella no fuese aceptada.

En ese mismo momento se trasladó a Castellón, donde fue nombrada diputada a las Cortes Constituyentes. Palmira Plá formó parte de la Comisión de Educación, con un gran bagaje educativo (Morán, 2002). Después de mucho trabajo por instaurar la democracia en este país, una vez realizada la Constitución de 1978 y propuesta para el Senado ésta rechazó el cargo. Su marido estaba muy enfermo y ella sabía que necesitaba su compañía (Plá, 2004, pp. 428 – 430).

Le concedieron una plaza de maestra en Almazora. Ella era conocida, ya que había sido diputada, y por ello encontró a gente tanto a favor como en contra de los aspectos que ella había defendido. Había sido plena defensora de crear una escuela laica, en la que se educara en valores sin el uso del catecismo, algo que mucha gente no creía posible, pero que Palmira, una vez más, iba a demostrar que sí lo era (Plá, 2004, pp. 431 – 437).

El 26 de septiembre falleció su madre, esa madre que no pudo disfrutar porque una guerra truncó sus vidas. El 24 de diciembre del mismo año fallecería su marido Adolfo Jimeno, con quien tantas adversidades había tenido que afrontar. Debido a este gran dolor decidió vivir sola en Montornés, aunque pronto se reincorporó a su trabajo de nuevo (Plá, 2004, 439 – 441).

Jubilación de Palmira Plá

Una vez jubilada, un sobrino que vivía en Barcelona le ofreció que viviera con él, con el fin de no estar sola en Montornés, y aunque al principio no le disgustó la idea, pronto decidió volver a su casa y pasar tiempo sola. Palmira Plá volvió a ocupar su vida laboral, le ofrecieron implicarse nuevamente en política en el municipio de Benicàssim, y ésta aceptó sin dudarle. Existían grandes problemas de organización territorial, algo en lo que Palmira Plá estuvo trabajando.

El nuevo ayuntamiento en el que estaba implicada Palmira Plá estaba formado por PSOE, PDL, PC y APB. Es en este momento cuando se acepta el Plan de Ordenación Urbana, con el que se consiguió un nuevo trazado del ferrocarril, así como proteger la zona entre las Escuelas y el casco Urbano.

Palmira Plá fallece el 27 de agosto de 2007 en Castellón a los 93 años de edad, confiando a su sobrina Mari Carmen Borrego el proyecto de la Fundación Palmira Plá (www.fundacionpalmirapla.com).

EN LA ACTUALIDAD

Fundación Palmira Plá

Fue creada con fines tanto sociales como educativos. Buscaba promover el crecimiento y desarrollo de zonas rurales aunque su principal objetivo se centró en la

formación infantil ya que la educación de los niños es uno de los pilares básicos para poder construir una sociedad con unos valores bien cimentados (pon tu opinión, que sobre esto sabes). Para favorecer este desarrollo social también se ha centrado en ofrecer a personas adultas el poder del conocimiento. No se puede formar una sociedad crítica si estamos desinformados, es por ello que ha ofrecido la oportunidad de tener medios actualizarse teniendo acceso a la información. Ha llevado a cabo distintas actividades, extraídas de <http://www.fundacionpalmirapla.com/>, como han sido:

- Acordar con otras fundaciones o entidades, planes conjuntos de fomentos encuadrados dentro de los fines de esta Fundación, es decir, colaboraciones con proyectos basados en fines tanto sociales como educativos (<http://www.fundacionpalmirapla.com/>).
- Promover convocatorias de ayudas a proyectos así como subvencionar jornadas, congresos exposiciones así como becas destinadas a financiar estudios, instituir y adjudicar premios de estímulo(<http://www.fundacionpalmirapla.com/>).
- Subvencionar y realizar jornadas así como congresos afines a la fundación.
- Finalmente, editar y subvencionar publicaciones con temáticas acordes a la fundación.

Fundación Adopal (1986)

Esta Fundación se constituyó con los ingresos de la venta del Instituto Calicanto, de este modo se creó un fondo económico con el que se pretendía que estudiantes venezolanos tuvieran la oportunidad de formarse en España. Esta Fundación está vinculada a la Universidad Carlos III de Madrid (Morán, 2002).

CONCLUSIONES

La Segunda República Española llevó a cabo un gran proyecto educativo con la intención de acercar la educación hasta el lugar más recóndito del país, formando así un país más justo, donde la educación no estuviese supeditada a la clase social a la que la persona perteneciese. Fue un proyecto de gran envergadura, un proyecto que, aunque entró con mucha fuerza, hubiera necesitado más tiempo para poder asentarse. La República buscaba el camino a una sociedad más justa, y decidió que la mejor manera para conseguirlo era mediante la educación.

Sin embargo, pronto comenzaron a surgir los problemas. La educación comenzaba a llegar a las clases más bajas de la sociedad otorgándoles mayor libertad y un pensamiento más crítico, y esto era algo que a parte de la España más conservadora no le gustaba. Es así como comenzaron los primeros detractores del Gobierno, tanto fue así que el 18 de julio de 1936 un golpe de Estado pone fin a todas las ilusiones y esperanzas que había traído consigo la República.

No dejaron florecer a la República, no le dieron la oportunidad al pueblo de disfrutar de una sociedad democrática. Pronto comenzaron a deshacerse de todo aquel que había contribuido a formar una sociedad más justa. Pronto España se tiñó de gris, comenzaron los continuos paseos, asesinatos sin justificación. Asesinatos que rompieron familias, vidas enteras y que aún hoy siguen doliendo.

Al estallido de la guerra, Palmira Plá era una joven maestra. Una maestra que creía que una sociedad más justa era posible, pero que veía el odio en los ojos del bando sublevado. Tenía un gran compromiso social, y aun habiendo estallado el conflicto, procuró junto con otros compañeros que los más pequeños sufriesen lo menos posible, aunque para ello pusiesen en juego sus vidas.

Palmira Plá fue una de las maestras de la República, a la que no dejaron ejercer su papel, a la que no le dejaron disfrutar de su gran vocación. Pero, hoy nos toca reflexionar, ¿qué hubiese ocurrido si el Gobierno de la República hubiese tenido la oportunidad de permanecer muchos años más? Quizás entonces tendríamos un país mucho más avanzado, pero sobre todo, de lo que no cabe duda es que tendríamos un país con otros valores sociales, con una mayor calidad de educación, puesto que el Plan

de Magisterio de 1931 ha sido valorado como uno de los mejores que ha tenido España a lo largo de su historia.

Palmira Plá es un ejemplo de valentía. Sabía que había causas injustas por las que luchar, y eso fue lo que hizo durante toda su vida, como ella repetía una y otra vez “nuestra misión en la vida es dejar el mundo mejor de cómo lo hemos encontrado”. (Juan, 2015). Y sin ningún tipo de duda esto es lo que intentó. A pesar de todo lo que tuvo que luchar y sufrir, esto no le quitó las ganas de seguir luchando por aquello que creía justo. Fue Diputada por Castellón, donde siguió defendiendo una sociedad justa, poniendo en juego los valores que durante toda su vida le habían acompañado.

Como dijo Pablo Neruda, “podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”, y es que, aunque no dejaron que el proyecto de la República terminara de florecer, hoy es labor fundamental de toda la sociedad, y en particular de los maestros, formar una sociedad más justa, con unos valores de igualdad y libertad. Es nuestro deber formar futuros ciudadanos con una visión crítica de la sociedad, que sean capaces de defender siempre unos valores centrados en la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

Altet, A. (1996). Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*. 9), 207-228.

Altet, A. (2003). Los niños de la Guerra Civil. In *Anales de Historia Contemporánea* (Vol. 19, No. 1, pp. 43-58).

Artés, J. S. (2006). Manuel Azaña: la forja de un ateneísta. *El Ateneo: revista científica, literaria y artística*. 15, 161-170.

Ballester, R., & Perdiguero, E. (1995). La infancia como valor y como problema en las luchas sanitarias de principios de siglo en España. *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque. Historiam Illustrandam*. 15, 177-192.

Ballester, R. Perdiguero, E. (1998). Salud e instrucción primaria en el ideario regeneracionista de la Institución Libre de Enseñanza. *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque. Historiam Illustrandam*. 18, 025-50.

Barreiro, H. (1989). Lorenzo Luzuriaga y el movimiento de la "escuela única" en España: de la renovación educativa al exilio (1913-1959). *Revista de educación*, (289), 7-48.

Baso, A. (1996). Los procesos del cuartel de la Victoria de Jaca en 1931. *Argensola*. 110, 9-52.

Boza Puerta, M., & Sánchez Herrador, M. Á. (2004). Las bibliotecas en las misiones pedagógicas. *Boletín de la Asociación andaluza de bibliotecarios*. 74, 41-51.

Canal, J. (Ed.). (2007). *Exilios: los éxodos políticos en la historia de España: siglos XV-XX*. Madrid, ESPAÑA: Ediciones Sílex.

Canes, F. C. (1993). Las misiones pedagógicas: Educación y tiempo libre en la Segunda República. *Revista complutense de educación*, 4(1), 147.

Casanova, J. (2007). *República y guerra civil*. Barcelona: Marcial Pons.

Casanova, J. (2014). *España partida en dos. Breve historia de la guerra civil española*. Barcelona: Crítica.

Castillejo, J. (2009). *Guerra de ideas en España: filosofía, política y educación*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.

Claret, J. (2006). Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria. *Hispania Nova*. 6.

Crego, R. (1989). Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939). *Espacio Tiempo Y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 2, 299-328.

Cuño, J. (2013). Reforma y contrarreforma de la enseñanza primaria durante la II República Española y el ascenso del Fascismo (1932-1943). *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. 21, 89-106.

De Lara, M. T. (1983). La coyuntura histórica española de 1930-1931. *Revista de estudios políticos*, (31), 39-56.

Eiroa, M. (2006). Represión, restricción, manipulación: estrategias para la ordenación de la sociedad y del estado. *Repression, restriction, manipulation: strategies for the arrangement of the society and the State*.

Equipo, A. (2009). Consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial. Buenos Aires, AR: La Bisagra.

Escolano, A. (1982). Las Escuelas Normales. Siglo y medio de perspectiva histórica. En VV.AA., *La formación del profesorado* (pp. 55 – 77). Madrid: Servicio de Publicaciones del MEC.

Fornés, B. L. (2001). *Historia de España*. Washington D. C: Firms Press.

Fraile, P. H. (1987). Museo pedagógico nacional. *Boletín de la Anabad*. 37, 615-620.

Fundación Palmira Plá. Consultado el 25 de julio de 2016. Recuperado de <http://www.fundacionpalmirapla.com/>

González, E., Souto, S. (2007). De la Dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España. *Hispania*, 67(225), 73-102.

González, F. Villanueva, M. (2002) Educación y sociedad en España. 1929-1931: el conflicto estudiantil en y desde la Universidad de Madrid. *Revista complutense de educación*, 13(1), 79.

Hernández, J.L. & Aibar, J. (2005). La peor riada: la Guerra Civil en la Ribera Alta del Ebro. In *Comarca de Ribera Alta del Ebro* (pp. 117-125). Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales.

Juan, V.M. (2004). La II República y la educación. El tiempo de la gran ilusión. En VV.AA. *Educación y modernización en Aragón en el siglo XX*. (pp. 27 – 40). Zaragoza: Imprenta Provincial de Zaragoza.

Juan, V.M. (2004). Las agencias de modernización pedagógica del primer tercio del siglo XX. En VV.AA. *Educación y modernización en Aragón en el siglo XX*. (pp. 41 – 56). Zaragoza: Imprenta Provincial de Zaragoza.

Juan, V. M. (2007). Palmira Plá: el compromiso irrenunciable. *Rolde: Revista de cultura aragonesa*. 123, 22-27.

Juan, V. M. (2013). El magisterio como agente de innovación pedagógica (1900-1936). *Innovación educativa*. 23.

Juan, V.M. (2014). La vida rota y los sueños intactos: Palmira Plá en Caspe. *Cuadernos de estudios caspolinos*. 31, 19-32.

Juan, V.M. (2014). Los ojos que tanto lloraron a Paco Ponzán. *Ágora*. 12.

Juan, V. M. (2015). La forja de la conciencia ética. Palmira Plá en Teruel. En Sánchez, A. (2015) *Franquismo y magisterio. Represión y depuración de maestros en la provincia de Teruel* (pp. 181 – 199)

Juliá, S. (1983). Corporativistas obreros y reformadores políticos: crisis y escisión del PSOE en la II República.

Juliá, S., García, D. J. L., & Jiménez, J. C. (2007). *La España del siglo XX*. Madrid, ES: Marcial Pons Ediciones de Historia.

Junquera, N. (2013). *Valientes. El relato de las víctimas del franquismo y de los que sobrevivieron*. Madrid: Aguilar

López, R. (1986). El Magisterio primario en la Dictadura de Primo de Rivera: notas para su estudio. *Historia de la Educación*. 5, 29.

Lorenzo, J.A. (2001). Claves históricas y educativas de la Restauración y de la Segunda República (1876-1936). *Revista complutense de educación*, 12(1), 215-250.

Luengo, F. (2014). *La segunda república y la guerra civil*. Madrid: Larousse – Alianza.

Maestro, P. (2007). Lorenzo Luzuriaga y la educación republicana. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 21-22, 19-42

Marín, R. (1976). Los ideales de la escuela nueva. *Revista de Educación*. Madrid. 242, 23-42.

Martorell, M. (2011). “No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución”: España y la Primera Guerra Mundial. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*. 26, 17 – 45.

Morán, C. (2002). La hermosa fortuna de Palmira Plá. *El país*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2002/07/07/domingo/1026013959_850215.html

Morente, F. (2001) La depuración franquista del magisterio público. Un estado de la cuestión. *Hispania*, 61(208), 661-688.

Narváez, E. (2006). Una mirada a la escuela nueva. *Educere*, Octubre-Diciembre, 629-636.

Navarra, A. (2013) Pistolas, carnavales y pronunciamientos: Baroja y las rebeliones sociales de los años veinte y treinta: *El Cabo de las tormentas* (1932).

Navarro, C. (2002). La figura del maestro, en la escuela de la República. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*. 43, 21-37.

Negrín Fajardo, O. (2004). *Historia de la educación en España*. Autores. Textos y documentos. Madrid: UNED.

Negrín, O. (2007). Los expedientes de depuración de los profesores de instituto de segunda enseñanza resueltos por el Ministerio de Educación Nacional (1937-1943). *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*. 7, 37.

Negrín Fajardo, O. (2013). *Veinticinco ensayos de historia de la educación española moderna y contemporánea*. Madrid: UNED.

Núñez, J.M., Martínez, R.M. (1982). Participación de las élites económicas en los primeros intentos de institucionalización del régimen de Primo de Rivera: *Somatén y Unión Patriótica*.

Peralta, J. (2006). Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria. *Hispania Nova*. 6.

Pérez, T. G. (1994). Trazos históricos sobre la formación de maestros. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*. 21, 175-198.

Pérez, M. (2011). *La enseñanza en la Segunda República*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Pozo Andrés, M. D. M. (2008). Educación para la ciudadanía democrática en la Segunda República: Un intento de construcción de la identidad nacional desde la escuela. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*. 27, 105-135.

Pla, D. (2007). 1939. En VV.AA., *Exilios: los éxodos políticos en la historia de España: siglos XV – XX* (pp. 244 – 270). Madrid: Silex Ediciones.

Plá, P. (2004). *Momentos de una vida*. Zaragoza: Fundación Bernardo Aladrén.

Pozo, M. D. M. (2004). La escuela nueva en España: Crónica y semblanza de un mito. 22 – 23, 317 – 346.

Quiroga, A. (2008). Educación para la ciudadanía autoritaria. La nacionalización de los jóvenes en la dictadura de Primo de Rivera. *Historia de la Educación*, 27, 23.

Ramos, S. (2006). Control y represión. Estudio comparado de los resultados de la depuración del magisterio primario en España. *Revista complutense de educación*. 17(1), 169.

Rodríguez, J. F. (2006). Las colonias escolares municipales madrileñas (1910-1936). Madrid, ES: Universidad Complutense de Madrid.

Ruíz de Azúa, E. (2000). Un primer balance de la educación en España en el siglo XX. *Cuadernos de historia contemporánea*. 22, 159 – 182.

Sancho, J. G. (1997). La Segunda República Española (Vol. 23). Madrid: AKAL.

Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca. 36, 47-60.

Satué Oliván, E. (2007). Los niños del frente. Huesca: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Museo Pedagógico de Aragón.

Tiana, A. (2008). Principios de adhesión y fines de la Liga Internacional de la Educación Nueva. *Transatlántica de educación*. 5, 43-48.

Unión Patriótica. Revista de Derecho Político. 15, 151 – 166.

Velázquez, A. (2010). La diplomacia mexicana: ¿agente al servicio del exilio español? Las relaciones entre los diplomáticos mexicanos y los organismos de ayuda a los republicanos españoles (1939-1942). *Historia Actual Online*. 22, 7-17.

Villar García, R. (2011). La CNT contra la República: La insurrección revolucionaria de diciembre de 1933. *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*. 25, 177-205.

VV.AA. (2006). Las Misiones Pedagógicas 1931 – 1936. Madrid: Residencia de Estudiantes de Madrid.